LA BATALLA
FINAL DE LA LUZ

OSVALDO REBOLLEDA

LA BATALLA
FINAL DE LA LUZ

OSVALDO REBOLLEDA

Este libro No fue impreso
con anterioridad
Ahora es publicado en
Formato **PDF** para ser
Leído o bajado en:
www.osvaldorebolleda.com

Provincia de La Pampa

rebolleda@hotmail.com

Todos los derechos de este material son reservados para el Señor, quién los ofrece con la generosidad que lo caracteriza a todos aquellos que desean capacitarse más y lo consideran de utilidad.
No se permite la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, para ser publicado comercialmente.
Se puede utilizar con toda libertad, para uso de la enseñanza, sin necesidad de hacer referencia del mismo.
Se permite leer y compartir este libro con todos los que más pueda y tomar todo concepto que le sea de bendición.
Edición general: **Portales de Gracia**
Revisión literaria: **Edith del Carmen Saldivia**
CAP - Centro de Adoración Patagónica (Sarmiento)
Diseño de portada: **EGEAD**
Todas las citas Bíblicas fueron tomadas de la Biblia versión Reina Valera, salvo que se indique otra versión.

CONTENIDO

Introducción……5

Capítulo uno:

Y fue la Luz……11

Capítulo dos:

Las dimensiones de la Luz……..……..24

Capítulo tres:

Cuando el amor alumbra……...……..37

Capítulo cuatro:

Y fue la Luz una vez más…….51

Capítulo cinco:

El camino de la Luz……..……64

Capítulo seis:

La Luz de los hijos……78

Capítulo siete:

La batalla final de la Luz…….93

Reconocimientos…….109

Sobre el autor……..111

Introducción

"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella."
Juan 1:1 al 5

Vivimos tiempos únicos, con una esencia social y cultural, diferentes a todo lo vivido durante toda la historia de la humanidad. El avance de las tinieblas es absolutamente evidente y arrollador. Bien lo profetizo Isaías, que tinieblas cubrirían la tierra, y oscuridad las naciones **(Isaías 60:2)**. Pero también anunció que sobre nosotros amanecería la luz del Señor y sobre nosotros sería vista Su gloria.

Es verdad también, que el profeta escribió esto, de manera directa a Israel, pero todos sabemos la proyección profética de la Iglesia como pueblo de Dios. Sin dudas creo, que en estos últimos tiempos, nuestra batalla como hijos de la Luz, será extrema y despiadada.

Ese es el motivo fundamental por el cual, determiné escribir este libro, que pretende ser, un sincero llamado de

atención a la Iglesia. Como maestro, procuro enseñar presentando claras evidencias de las presiones que se van acrecentando sobre la Iglesia. Presiones que demandan nuestra urgente toma de consciencia. Creo que, lo que estamos viviendo y lo que se vendrá, nos impone una actitud radical, y por el momento, no sé si estamos listos para afrontarlo.

Una creciente violencia espiritual acecha contra la verdad del Reino y es necesario comprender como aumentar las dimensiones de la Luz, para no ser engañados a través de nuestros sentidos, siendo extraviados de la sincera fidelidad a Cristo **(2 Corintios 11:3)**. La sabiduría espiritual y nuestra fidelidad, serán claves para los tiempos del fin.

El apóstol Juan, en este pasaje que cité, describió la esencia del Verbo, en Su comunión eterna con el Padre y algunas de sus características. Por ejemplo, indicó que es el Creador Eterno, ya que todo se creó por Él y para Él. Con lo cual confirmó Su preexistencia y Su Divinidad, diciendo que ***"el Verbo era Dios"***.

Además, señala en el versículo cuatro, que la vida espiritual en Cristo puede pertenecer a las personas, diciendo que Su vida, es la luz de los hombres. Con lo cual, nos presenta el primer misterio que trataremos de comprender en las páginas de este libro. Que la luz del Reino, está compuesta de vida, y que sin esa vida, no puede haber luz.

Por otra parte, Juan escribió, que la luz en las tinieblas resplandece, y que las tinieblas no pueden prevalecer contra ella. En primer lugar, Juan se refiere a la luz eterna de Cristo, al mencionar que resplandece, utilizando la palabra griega ***"phainei"***, que figura en presente indicativo durativo del verbo ***"phainoo"***, que significa ***"resplandecer"***.

Con esto, Juan nos quiere expresar que la Luz de Cristo no comenzó a brillar a partir de la encarnación en Jesús, sino que ha brillado desde la eternidad. Sin embargo, en cierto sentido, la Luz de la verdad, ha brillado de una forma especial después de la caída del hombre, y de forma todavía más especial después de la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo.

Además, en este relato de Juan, notamos que el apóstol, quiere resaltar que la Luz de Jesucristo, brillará independientemente del hecho, de que muchos puedan rechazarla.

"Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas."
Juan 3:19

Es decir, aunque muchos pueden negar que Jesucristo es la Luz verdadera, Él continúa brillando a través de la Iglesia, que es Su cuerpo. Es algo así, como una persona que puede negarse a creer que el sol existe, o que emite el calor y la luz. Incluso puede negarse a salir al aire libre para

comprobarlo. Sin embargo, el sol sigue existiendo y sigue alumbrando, independientemente de que esta persona crea o no crea en él.

El mundo se niega a creer, en las múltiples evidencias de la Luz y el amor de Dios, y es un poco lógico que eso ocurra, si lo analizamos, observando el grado de cautividad que oprime al sistema. Pero la Iglesia, no debe ceder ni un milímetro, ante las perversas presiones de la oscuridad.

La virtud de la luz, siempre vencerá al imperio de las tinieblas. Dios, en Su indiscutible presciencia, sabía muy bien que los hombres escogerían las tinieblas, y por esto decidió enviar a su Hijo, que es la Luz verdadera. Hoy, esa Luz está en nosotros y somos responsables de permitir que Su vida, brille como debe brillar.

La Palabra de Dios dice que el mundo entero está bajo el maligno **(1 Juan 5:19)**, y obviamente, las consecuencias de sus engaños, han pervertido al hombre y lo han degradado a la condición pecaminosa de hoy. Uno de esos recurrentes pecados, es producido por el engaño de hacer pensar a los hombres que pueden ver, o sea, que pueden, a través del conocimiento, alcanzar la plenitud de la vida, o incluso, que pueden mediante su análisis intelectual, producir propósito y destino.

Pero en realidad, esa pedante condición mental, no le permite a los hombres, ver la Luz verdadera, los nubla, los confunde y los esclaviza. Por eso Jesús le dijo a los religiosos

vendedores de humo, que eran ciegos y guia de ciegos **(Mateo 15:14)**, y que de la forma en la que procuraban guiarse unos a otros sin visión, todos caerían en un pozo.

Juan dijo que las tinieblas, no pueden prevalecer contra la Luz verdadera. Y lo describe con la palabra ***"skotia"***, o sea, tinieblas, que aquí puede entenderse como, corrupción, pedantería, autoengaño, presunción, alejamiento del hombre de Dios, es decir, la muerte espiritual, como consecuencia del pecado.

En todo caso, Dios no es responsable del pecado, ni hizo al hombre pecador para después poderlo salvar. El pecado no proviene de Dios, sino de la libre elección del hombre que, en el principio de la creación, sí eran totalmente libres para elegir y sin embargo, prefirió la independencia.

Juan, describiendo ***"las tinieblas"***, se estaba refiriendo a las consecuencias pecaminosas de los hombres que repudiaron la luz. Pero, ni toda la maldad humana, ni todo el reino de las tinieblas, han podido vencer la Luz del Reino, porque esta Luz ha resplandecido de manera incesante y continuará resplandeciendo por toda la eternidad.

Quien repudia el Evangelio no solo no lo comprende, sino que lo odia e intenta todo lo posible para desmentirlo. Se han llevado a cabo innumerables tentativas para extinguir la Luz de Jesucristo, pero todas han fallado miserablemente. La Luz continúa resplandeciendo, a pesar de estos miserables

ataques. Y mientras continúe resplandeciendo, habrá alguien que las combatirá.

Nuestra generación, de manera muy especial, está a las puertas de la última gran batalla de la Luz. Y es verdad que no puede ser vencida. Por lo cual, mi advertencia no está enfocada en una posible derrota, sino en minimizar el daño colateral de una batalla ante la cual, muchos hermanos, están distraídos o adormecidos espiritualmente.

Debemos despertar de todo letargo y estar velando ante los densos movimientos de oscuridad que se avecinan. Reitero, estamos en tiempos especiales y muy peligrosos, la Palabra de Dios, dice que en los tiempos finales, aun muchos escogidos serán engañados **(Mateo 24:24)**. Por lo tanto, despertemos y dejemos que la gloriosa Luz del Señor nos inunde y refleje en nosotros todo su esplendor, de manera tal, que toda familia, barrio, ciudad o nación, sean conmovidas por la inigualable virtud de la Luz.

"Cuando la luz brilla, todo queda al descubierto y puede verse cómo es en realidad. Por eso alguien ha escrito: ¡Despiértate, tú que duermes! Levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará. Tengan cuidado de cómo se comportan. Vivan como gente que piensa lo que hace, y no como tontos. Aprovechen cada oportunidad que tengan de hacer el bien, porque estamos viviendo tiempos muy malos. No sean tontos, sino traten de averiguar qué es lo que Dios quiere que hagan."
Efesios 5:13 al 17 PDT

Capítulo uno

Y FUE LA LUZ

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra.
Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.
Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.
Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas."
Génesis 1:1 al 4

En el primer día de la creación, Dios dijo, ***"Sea la luz, y fue la luz"***, como algo separado de las tinieblas. La frase sea la luz, según las diferentes traducciones, es literalmente una orden bajo absoluta autoridad, algo así como ¡Luz, existe! Y la luz simplemente existió… Dios hablo al vacío, habló a la nada y ordenó la existencia.

Dios creó los cielos y la tierra y todo lo que existe, y sucedió simplemente ordenándoles que existieran. Su personalidad, Su poder, creatividad y hermosura, se expresaron en la creación, de la misma forma que la personalidad de un artista y sus atributos personales se

expresan mediante su arte. La idea de la luz, que existió primero en el corazón de Dios, y que contiene Su esencia, es lo que dará fundamento a la enseñanza que voy a desarrollar.

La realidad del poder creativo de la voz de Dios, tiene importantes implicaciones espirituales, que van mucho más allá del relato mismo de la creación, porque Dios no tiene luz, sino que Él es la Luz. Juan en su primera carta, lo expresó de la siguiente manera:

"Este es el mensaje que hemos oído de él,
y os anunciamos: Dios es luz,
y no hay ningunas tinieblas en él."
1 Juan 1:5

Veamos que no se nos dice que Dios es una luz, sino que Él es la Luz. La Luz es parte de Su esencia, como lo es el amor **(1 Juan 4:8)**. El mensaje es que Dios es sin reservas, completa y absolutamente santo, sin mezcla de pecado, sin contaminación de iniquidad y sin ningún indicio de injusticia u oscuridad.

Esto es trascendente, porque implica que Dios, se imparte a Su creación, a través de la Luz. Esto le da propósito y magnifica la creación, porque una Luz proyectada, necesita algo contra lo cual manifestarse para que pueda ser apreciada. Es decir, si salimos durante la noche con una linterna súper potente y la proyectamos hacia el cielo, simplemente su luz, se perderá en el espacio sin que pueda ser apreciada. Pero, si

proyectamos su luz contra una montaña, lucirá su verdadero poder.

Desde nuestro plano terrenal, podríamos decir que la montaña, es majestuosa, y que la luz sire para que podamos apreciar su belleza. Pero ¿Qué ocurriría si fuera al revés? ¿Qué pasaría si consideramos que la montaña fue creada para que podamos ver la luz? Esto cambiaría la concepción de todas las cosas.

Según la cosmovisión humana, toda la creación es el centro y la luz, es el elemento por medio del cual, podemos apreciarla. Pero según Dios, todo fue creado por Él y para Él **(Colosenses 1:16)**. Es decir, que la luz, no fue creada para alumbrar la creación, sino que la creación fue hecha para que podamos apreciar a Dios. Claro, alguien podría preguntarme ¿No dice la Palabra, que Dios creó la luz, cuando habló, estando la tierra desordenada, vacía y rodeada de tinieblas?

Bueno, cuando Él dijo: Hágase la luz, la luz fue hecha, pero si Dios es luz, diremos sin equivocarnos, que la luz es preexistente. Lo que Dios hizo, fue permitir que su esencia sea reflejada sobre la tierra. Lo cual debemos tener muy en cuenta, porque lo mismo ocurrió con nosotros. El Señor dice que, todos los que estamos en Cristo, somos la luz del mundo **(Mateo 5:14)**. Pero antes de Su esencia en nosotros, no éramos luz de nada, por el contrario, estábamos en tinieblas.

Obviamente, esto no implica que Dios no existía antes de que se reflejara en nosotros. Él es el Eterno, y un día, por

su maravillosa gracia habló, y Su Palabra cobró vida en nosotros, alumbrándonos el entendimiento y reflejando a través de nuestro ser, Su gloriosa presencia. Su Palabra vino a nosotros como semilla **(Marcos 4:14)**, pero no olvidemos que Su Palabra es luz **(Salmo 119:105)**, porque Él, es el Verbo **(Juan 1:1)**.

Toda semilla produce según su especie, por lo tanto, la Luz de Dios, comienza a fluir a través de nosotros, en pensamientos, sentimientos y acciones de Luz. Por eso Jesús dijo que no se enciende una luz y se la pone debajo de un almud, sino sobre un candelero para que alumbre a todos los que están en la casa. Y luego concluyó:

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos"
Mateo 5:16

Veamos algo más del misterio maravilloso de la Luz, porque en toda la Escritura, es utilizada de manera mucho más contundente que una simple metáfora. Se la cita como la esencia de Dios, alumbrando la mente, el corazón, la justicia, el camino y las obras. Por supuesto también es Jesucristo y la Iglesia, entre otras gloriosas expresiones.

El hecho de que Dios es luz, establece un contraste natural con la oscuridad. Si la luz es identificada como la justicia y la bondad, entonces la oscuridad simboliza el mal y el pecado. **1 Juan 1:6** dice que ***"Si decimos que tenemos***

comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad".

Simplemente, si alguien no tiene la Luz, no conoce a Dios. Aquellos que conocemos a Dios, que caminamos con Él, somos de la Luz y caminamos en la Luz. Somos hechos partícipes de la naturaleza divina de Dios, ***"habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia"*** **(2 Pedro 1:4)**.

Dios es luz, y por supuesto, también lo es el Hijo. Jesús dijo, ***"Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida"*** **(Juan 8:12)**. Aquí, el término "andará", es caminar, es avanzar, por lo tanto, podemos comprender, a través de esta expresión de Jesús, que todos los que somos sus discípulos, no debemos andar en caminos de oscuridad. En Cristo tenemos la Luz de la vida. Aquellos que persisten en caminos de pecado, lo hacen porque están eligiendo caminar fuera de Su vida, y no están apreciando Su gloriosa gracia **(2 Pedro 3:18)**.

No hay motivos para la oscuridad en nuestras vidas. Por eso los hijos de la Luz, no debemos andar en celos, pleitos, contiendas y distenciones. Nuestro Padre es luz y su plan es que sus hijos, hagamos resplandecer Su Luz, llegando a ser más como Cristo cada día.

"Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas"
1 Tesalonicenses 5:5

Dios es el creador de la luz física, así como el dador de la luz espiritual, por medio de la cual podemos ver la verdad. La luz expone lo que se oculta en la oscuridad, y es capaz de manifestar las cosas como realmente son. Andar en la luz significa conocer a Dios, entender la verdad y vivir en la justicia.

Por otra parte, los hijos de la Luz, no podemos cruzarnos de brazos y ver a otros seguir en las tinieblas del pecado, sabiendo que aquellos que están en la oscuridad están destinados a la separación eterna de Dios. La luz del mundo quiere disipar la oscuridad y derramar Su sabiduría en todo lugar **(Juan 1:9 al 13)**. Al llevar la luz del evangelio al mundo, necesariamente estaremos revelando la condición de muchas personas. Condición que ellos mismos preferirían dejar en lo oculto. La Luz los incomoda, porque al igual que alguna vez nosotros, están bajo un denso manto de oscuridad **(Juan 3:20)**.

Como hijos de la Luz, debemos alumbrar en este mundo oscurecido por el pecado. Nuestro objetivo al testificar a los inconversos es ***"abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios"*** **(Hechos 26:18)**.

La iluminación espiritual por la verdad del evangelio, es una especie de Génesis en las personas. Todos los que estuvimos desordenados y vacíos, fuimos impartidos por el mover del Espíritu Santo y Su Luz divina. Por eso el apóstol

Pablo, lo asocia perfectamente el origen de la creación terrenal:

"Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo"
2 Corintios 4:6

Cuando Dios dijo en la creación, ***"sea la luz"***, y la luz apareció, se dejó ver el poder creativo de Dios y el control absoluto. La luz física que Dios hizo el primer día de la creación, es una maravillosa imagen de lo que hace en el corazón de cada persona que confía en Cristo, la Luz Verdadera.

Soy consciente que la luz creada el primer día, fue una luz física, porque sin luz no existiría vida, por lo cual, algunos consideran que la luz de Génesis uno, no es Dios, sino una creación de Dios. Pero también debemos considerar que esta luz generada por la Palabra, pudo separar las tinieblas, mucho antes de que sea creado el sol en el cuarto día de la creación. Por lo tanto, no hay dudas de que fue una Luz creada por una orden directa de Dios y que por conclusión, podemos asumir que contenía su esencia.

No hay dudas de que la luz es real y visible. Pero debemos comprender, que la luz también es presencia divina; como la luz que llega a nosotros, para que cambie nuestro ser, y eso es lo que estoy tratando de remarcar. Hay una esencia

intrínseca en toda la creación y la Luz, tiene esa gloriosa virtud de penetración y manifestación, en todo lo que Dios ha creado.

Así, como la luz física es vital o esencial para la vida, la luz divina es necesaria para tener una vida moral y espiritual como la que el Padre diseño para nosotros. El Señor es la Luz del principio y será la Luz en la eternidad, de hecho Juan escribió:

"No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos"
Apocalipsis 22:5

La oscuridad, hace que los hombres anhelen la luz, es así en lo natural y también ocurre en lo espiritual. Las personas en oscuridad, se sienten perdidas y sin rumbo, por lo cual no saben ni con que tropiezan **(Proverbios 4.19)**. Incluso muchos, se acostumbran de tal manera a la oscuridad, que no desean salir de ella, encuentran deleite en lo oculto y rechazan todo lo relacionado a la luz de Dios **(Juan 3:19)**.

Sin embargo, siempre hubo hombres y mujeres que comprendieron los beneficios de la luz y la siguieron incasablemente. Enoc sabía el valor de la luz y la siguió hasta que un día fue cambiado totalmente por ella, ya que fue trasladado al cielo.

Noé vio la luz, en medio de una generación totalmente influenciada por las tinieblas, y eso lo mantuvo firme durante la edificación del arca, y aun en los días del diluvio. El patriarca Abraham también lo sabía. Fue la luz, la que lo llevó durante años como peregrino, buscando una ciudad cuyo Arquitecto y Constructor era Dios. Abraham es llamado como el padre de la fe, porque se mantuvo durante muchos años con la certeza de lo que esperaba y la convicción de lo que no veía con sus ojos naturales. Pero la Luz de Dios, que aún le dio testimonio desde las estrellas, lo mantuvo en pacto.

José también comprendió eso. Fue el deseo de seguir la Luz, lo que lo llevó de la casa de su padre a la prisión y después a ser el gobernador de Egipto. Él padeció, la traición de sus hermanos, la injusticia en la casa de Potifar, los procesos de la cárcel y sin embargo, nunca claudicó, siempre se mantuvo caminando en luz, hasta que esa Luz, terminó poniéndolo en autoridad y honrándolo de manera especial, ya que en medio de la oscuridad que produce el hambre, logró salvar a su nación y a miles de extranjeros, entre los cuales estaban sus familiares.

Moisés conoció esa Luz cuando vio la zarza arder en el desierto, y desde ella, escuchó a Dios, hablando de la liberación de millones de sus compatriotas. Por esa Luz enfrentó a faraón comprendiendo quién realmente era él. Por esa Luz se mantuvo por más de cuarenta años como viendo al invisible **(Hebreos 11:27)**. Por esa Luz conoció la eternidad y un día visitó a Jesús en el monte de la transfiguración **(Marcos 9:4)**.

También le ocurrió a Gedeón, a quién la opresión de los Madianitas, lo tenía acobardado como a todo el pueblo, hasta que un día, escondiendo el trigo en un lagar, fue alumbrado para comprender quién era en realidad. Gedeón por la Luz de Dios, generó justicia para toda la nación y venció a los enemigos de manera sobrenatural.

Sansón fue impartido por la misma Luz de Dios, aun antes de su nacimiento. Sin embargo, él no vio la plenitud de esa Luz, y se dejó llevar muchas veces por las tentaciones de la oscuridad. Pero un día y cuando ya no tenía vista natural, porque los filisteos le habían sacado los ojos, vio la verdadera Luz y terminó su vida, cumpliendo con su propósito. Es por eso que lo tenemos incluido en la lista de héroes de la fe, que menciona el libro a los hebreos.

David también fue un iluminado. Toda su vida, camino en procesos y dificultades, sin embargo, su historia nos deja ver claramente, cuál fue su actitud ante la Luz. En sus salmos escribió:

"Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?"
Salmo 27:1

"Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz."
Salmo 36:9

Vemos a través de sus escritos, que David dependía del poder de Dios. Él sabía que ante la oscuridad que producían los ataques del enemigo, la Luz de Dios lo sacarían en victoria. Pero también, comprendía que esa misma luz, que podía librarlo de Goliat, de los filisteos, o de ejércitos extranjeros, también lo podía librar de los pecados ocultos en su corazón.

El profeta Jeremías, fue otro de los hombres que pudo comprender el poder de la Luz, al verla, como la gran verdad de Dios. Él vivió tiempos dificilísimos ante el acecho de Babilonia. Su ministerio, no fue nada fácil, porque le tocó advertir y exhortar al pueblo hacia la rendición. Sin embargo, ante semejante crisis y presión sobre su vida, él escribió:

"Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente."
Jeremías 31:35 y 36

Jeremías comprendió que el mismo Dios que le dio la luz al sol y a las estrellas, llegado el tiempo, le daría luz a toda la nación, para volver a su tierra y recuperar la libertad. De esta manera, podría seguir citando a cada uno de los hombres y mujeres de fe, que siguieron y honraron la Luz de la verdad.

La revelación de Dios, es el fuego de Su lámpara. Sin ella los hombres somos sumidos en la oscuridad, rodeados de peligros, en senderos torcidos, resbalosos e inexplorados. Estos héroes de la fe, al igual que a nosotros, los desveló el deseo de permanecer en atmósferas donde brillaba la Luz de Dios y Su gloria revelada.

La Creación no funciona sin su Creador. La Creación no es un campo de recreo para ilusos, ni una mina de diamantes para el vanidoso, ni un pozo de petróleo para los rebeldes. La Creación es la revelación de Dios Todopoderoso y está irritada, gime por ser liberada de las manos torcidas de los que viven en tinieblas y están ciegos a la gloria de Dios. La creación toda, espera nuestra manifestación, como hijos de la Luz, para que expandiendo la esencia Divina, hagamos retroceder las tinieblas.

Pero alumbrar implica vivir por Su Palabra eterna, ninguna nación o iglesia puede ignorar la verdad y mantener su luz. El que camina entre los candeleros sabe si atesoramos su verdad y vivimos por ella. Él está atento a los que temen su nombre y nos anima a ser Luz, en medio de tanta oscuridad.

No dejemos de alumbrar, hasta que amanezca el Sol de justicia, y en Su venida manifieste plenamente Su Reino.

Así nos lo ha mandado el Señor:

"Te he puesto por luz para las naciones, a fin de que lleves mi salvación hasta los confines de la tierra."
Hechos 13:47

Capítulo dos

LAS DIMENSIONES DE LA LUZ

"Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, Como la luz a las tinieblas."
Eclesiastés 2:13

Tener conocimientos es muy bueno, pero caminar a la luz de la verdad, es algo totalmente diferente. Uno puede tener conocimiento de la vida, de hecho, las experiencias nos van forjando. Sin embargo, nuestro conocimiento siempre será limitado, por eso es tan maravilloso, poder asomarnos con confianza a la verdad de Dios.

Muchos de los pensadores, filósofos o supuestos conocedores de la vida, analizan situaciones sociales y globales desde una perspectiva supuestamente sabia, pero aun así, esa perspectiva puede estar muy lejos de la verdad. Por supuesto, cada uno de ellos, puede otorgarse la razón. Y es cierto, razón tenemos todos, porque la razón, es el don del raciocinio. Pero solo la Palabra de Dios es la pura verdad, todo lo demás es sabiduría humana y mentiras de Satanás. Es

decir, alguien puede tener razón, pero no estar razonando con la verdad.

El sistema de pensamiento humano, está absolutamente impregnado de mentiras satánicas, porque el diablo es mentiroso y padre de la mentira **(Juan 8:44)**. Pero esto no es una novedad, desde el principio de la humanidad, cuando Eva y luego Adán, determinaron comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, la tiniebla entró en la mente y el corazón de ellos.

Desde entonces, los seres humanos, procurando ser sabios se hicieron necios **(Romanos 1:22)**. La tiniebla viene aumentando de manera vertiginosa. Hoy estamos viviendo una era de súper desarrollo tecnológico, sin embargo, no ha crecido la moral, sino que se están degradando, todos los principios de vida, al menos humanamente correctos. Ni que hablar de los principios de la voluntad de Dios.

Quienes determinen caminar en la luz de la verdad eterna, tomarán clara ventaja sobre el resto, porque el que tiene luz sobre los asuntos de la vida, tendrán una visión de alcance ilimitado. Las personas hoy en día, cuando tienen una buena idea dicen: "se le prendió la lámpara", sin embargo, para nosotros, la lámpara no es una idea, sino la verdad gloriosa del Señor **(Salmo 119:105)**.

Cuando el astrónomo y matemático griego llamado Arquímedes, descubrió la densidad de los cuerpos gritó: ¡Eureka! Que significa "lo he encontrado, o lo he

descubierto". Sin embargo, cuando nosotros recibimos la verdad, podemos gritar ¡Aleluya! Que significa "Alabad a Dios". Esto es, porque las ideas provienen del hombre, pero la verdad eterna, solo proviene de Dios.

Nosotros podemos tener conocimiento de alguna ciencia, de algún oficio, o de cómo hacer negocios, y sin embargo, puede que no seamos eficientes, ni felices. Podemos tener un gran conocimiento de un deporte y no practicarlo, o escribir sobre el amor y no amar a nadie. Podemos tener conocimiento de la Biblia y una idea muy equivocada de Dios, careciendo de Su vida, o de una verdadera comunión con Él.

Todos tenemos conocimientos, pero los momentos más felices y productivos de nuestra vida son los que se producen cuando tenemos algún chispazo de luz, proveniente del Espíritu Santo, respecto de Su verdad eterna. Solo la revelación de la verdad, nos permite caminan en Luz, todo lo demás, puede ser terrenal, animal y diabólico **(Santiago 3:15)**. Por eso está demás discutir algunos asuntos de la vida y asuntos de la Palabra de Dios, porque todos podemos tener conocimientos diferentes, pero la verdad eterna, no se debate, solo se tiene revelación de ella, para creerla y para vivirla. La verdad no se argumenta.

"Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el

Padre, y de Cristo, en quien está escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento."
Colosenses 2:1 y 2

El apóstol Pablo dice en su carta a los hermanos de Colosas, que hay riquezas en el pleno entendimiento, y tesoros en la sabiduría y el conocimiento. Eso me lleva a comprender el sendero por el cual, quiere conducirnos el Señor. Nosotros como padres, siempre guiamos a nuestros hijos a que estudien y se preparen para la vida, evidentemente el Señor también, porque el camino de la Luz, es el camino de la sabiduría del Reino.

En la introducción, mencioné la palabra "tinieblas" en el griego, porque ese fue el idioma que utilizó Juan, pero en el Génesis la palabra tinieblas está en hebreo y es ***"Kjoshék"*** que significa miseria, destrucción, muerte, tristeza, maldad y también significa "ignorancia". (Pueden buscarlo en la concordancia Strong número 2822).

Por lo tanto, mientras que la palabra tinieblas es ignorancia, la palabra luz, es sabiduría divina. En otras palabras, el gobierno de las tinieblas, opera desde la ignorancia de las personas, por supuesto, ignorancia de la perfecta voluntad de Dios. Hoy en el mundo, puede haber mucha gente sabia, en ciencia o en cultura en general, pero ignorantes de la verdad eterna.

Es por eso, que vemos una gran evolución en el intelecto humano, y un claro descenso de la moral y la

justicia. Los científicos pueden enviar una nave al planeta Marte, pero si no tienen la luz del evangelio, no pueden vivir en comunión con Dios, ni acceder a la vida eterna.

Pero debemos comprender también, que haber recibido la vida de Cristo, tampoco significa estar viviendo en sabiduría. Hay muchos cristianos necios e ignorantes de la revelación de Dios para estos tiempos. No expreso esto, con ánimo ofensivo, por el contrario, es mi carga y preocupación. Ser maestro en una generación que se reúsa a leer y profundizar en las verdades eternas, no es una tarea fácil.

Como amante de la lectura y escritor de varias decenas de libros, me da pena ver que algunos hermanos, ni regalándoles un libro hacen por leerlo. Yo visito, siempre que puedo, algunas librerías cristianas, y hablando con los dueños o empleados, me comentan que los cristianos, no son de leer libros. Que se venden algunas biblias, pero lo que más se venden son lapiceras, señaladores, cuadritos, tazas, llaveritos y todo tipo de bijouteríe referentes a la fe, pero libros, o material de estudio no.

Esto es muy triste, porque la grandeza de una nación comienza por su educación, y como ciudadanos del Reino, deberíamos prepararnos y funcionar en el poder del Espíritu, pero fundamentados en la verdad, interpretando la vida con sabiduría espiritual.

Ser hijos de la Luz, no nos garantiza sabiduría, si no comprendemos los procesos de la madurez espiritual. Tener

conocimiento de la verdad, solo es recibir información. Tener entendimiento, es poder ordenar la información recibida, y vivir en sabiduría, es poner por obra la información recibida y ordenada previamente.

Los hijos de Dios, debemos leer y escuchar la Palabra, pero eso, solo será información, hasta que no recibamos la luz del Espíritu Santo para entenderla. Y solo será sabiduría, cuando podamos vivirla. Es decir que, escuchar o saber versículos de memoria, no nos hace sabios. De hecho, conozco algunos hermanos que saben bastante de la Biblia, pero viven como necios ante los demás.

Estamos entrando en tiempos peligrosos y batallar para la luz, implica la necesidad de andar en sabiduría, y no solo tener conocimiento. La Iglesia del primer siglo, fue una iglesia ungida, comprometida y efectiva, a la hora de enfrentar la dura batalla de la persecución y la muerte. Sin embargo, lo hicieron con todo éxito, aunque no tenían mucho conocimiento de la verdad, porque ni siquiera tenían el Nuevo Testamento como lo tenemos nosotros.

Ellos no sabían versículos del Nuevo Pacto, pero vivieron guiados por la sabiduría del Espíritu Santo y caminaron en justicia, por eso enfrentaron la tremenda batalla contra las tinieblas y salieron victoriosos. En los últimos tiempos esto será igual, por eso pretendo contribuir al menos con este granito de arena, para edificar en la consciencia de los santos, la necesidad de prepararnos para las presiones que se vendrán.

Uno de los transportes en los cuales no tengo ningún interés por utilizar, son los submarinos. No es uno de mis desafíos incumplidos, por el contrario, es uno de esas cosas que espero no tener que hacer jamás. Sin embargo, admiro a quienes navegan en ellos y me asombran las tremendas presiones que esos vehículos son capaces de soportar.

Un submarino debe tener una estructura interna, que le permita sumergirse a grandes profundidades. Y cuanto mayor sean estas profundidades, mayor presión debe enfrentar. Pensemos que un submarino, sumergido a trescientos metros de profundidad, sufre la presión de toneladas y toneladas de agua sobre él.

En la inmersión más profunda realizada por un ser humano dentro de un batiscafo o pequeño submarino especialmente diseñado para soportar grandes presiones, logró descender a casi 10.928 metros en aguas de la Fosa de Marianas del Océano Pacífico. Imaginemos por un momento, las tremendas presiones que tuvo que soportar.

Si esos submarinos, no tuvieran una estructura lo suficientemente fuerte, no soportarían y simplemente explotarían. Así también, creo que la iglesia, debe tener una estructura lo suficientemente fuerte, como para soportar las presiones externas que vendrán de este perverso sistema en el cual vivimos.

Cuando considero estructuras, no me estoy refiriendo a estructuras doctrinales o institucionales, sino a estructuras

forjadas en la revelación de la verdad divina. Si la iglesia persiste en fomentar el entusiasmo en la gente, no será capaz de soportar ni las mínimas presiones de este presente siglo malo.

El entusiasmo solo es el resultado de una motivación generada por algunos mensajes. El problema, es que todo entusiasmo es de corta duración y puede ser cancelado con la más pequeña de las adversidades. Sin embargo, la revelación genera perseverancia hasta el fin.

Lo que mantuvo a Noé trabajando durante más de cien años en un diseño no probado, fue la revelación de lo que Dios le había dicho. Noé, no solo tuvo conocimiento, sino que tuvo entendimiento y caminó en sabiduría. Por eso, más allá de toda adversidad que pudo enfrentar en su época, y de las presiones externas que lo acosaron durante años, pudo terminar el arca en tiempo y forma.

Estoy seguro que vivió algunos días, de tremenda presión. Recordemos que en ese tiempo, la maldad había tenido una escalada espantosa. Los fundamentos de la verdad depositadas en el corazón de Noé, lo sostuvieron en pacto, edificando el arca, conforme a la voluntad de Dios, y estoy seguro que hoy por hoy necesitamos tener la misma actitud.

"Más como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no

entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre."
Mateo 24:37 al 39

Cuando Noé, como pregonero de justicia, estaba construyendo el arca **(Génesis 5:32 al 7:5)**, vivió exhortando a la gente de manera incasable **(2 Pedro 2:5)**, pero las personas se negaron a recibir de corazón lo que él estaba diciendo y haciendo. Lo rechazaron, y seguramente, lo escarnecían cada día, pero no hay dudas de que soportó las presiones externas, venciendo la gran batalla de su tiempo.

La gente continuaba viviendo como siempre, Jesús dijo que todos siguieron comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento. La pregunta que podríamos hacernos es ¿Qué hay de malo en estas actividades? La respuesta es, nada en absoluto. De hecho, por medio de estas cosas podemos glorificar a Dios **(1 Corintios 10:31)**. Pero cuando el alma se ve enteramente envuelta en ellas, de modo que asuntos tales como estos, se convierten en fines en sí mismos y se descuida la verdad eterna, ya no son una bendición sino que llegan a ser una maldición.

Hoy en día vemos esto, como la evidencia de un materialismo grosero, que presenta una seguridad falsa, y un egoísmo frío y perverso. La sociedad actual, puede no parecer tan violenta contra la Iglesia, pero créanme que lo es, y tal vez, la violencia más peligrosa que hemos enfrentado jamás, en toda la historia del cristianismo.

Digo esto, plenamente consciente del dolor que sufrieron nuestros hermanos en la persecución del primer siglo, o durante las diferentes inquisiciones. La iglesia siempre ha sido perseguida de una u otra forma, pero en este siglo, el ataque de los tiempos finales, es contra la luz, es contra la verdad de Dios y es, en esas dimensiones, donde deberemos librar la más dura de las batallas.

Está más que probado que, Satanás puede matar a miles de cristianos en una hoguera, en una horca, o en una cruz, pero no puede matar la esencia de una verdad en el corazón de los santos. Sin embargo, si en lugar de violentar la carne, violenta directamente la verdad, tratando de sembrar mentiras en la mente y el corazón de la iglesia, puede lograr un daño verdaderamente fatal.

"Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado."
1 Juan 1:5 al 7

El mundo está limitado porque aunque estamos en la era del conocimiento parece que todo ese conocimiento no alcanza para solucionar los problemas de la humanidad. No hay universidades que enseñen a vivir porque la vida está

directamente relacionada con la luz, y no con el conocimiento.

Nunca crecerá una planta porque le leamos un libro de botánica, por eso la Biblia habla de la luz y no de fríos principios. Dios comenzó en la biblia hablando de la luz, Él no dijo: “entiéndame el universo”, Él dijo: “Sea la luz”. Por eso una discusión que se basa en el conocimiento nunca será absolutamente efectiva, pero donde hay luz habrá paz y orden. Si primero está la luz, la luz nos permitirá alcanzar el verdadero conocimiento de las cosas.

En estos últimos y decisivos tiempos, debemos manejar conceptos de Luz, que no son simples conocimientos bíblicos, sino revelación de la Palabra eterna. La Biblia habla de la luz 386 veces y del conocimiento solo 60 veces. Reitero que el conocimiento es importante, pero solo es el comienzo, y sin revelación, nada tiene que ver con la verdad y el fruto de caminar en sabiduría.

Al conocimiento hay que honrarlo porque en muchas ocasiones es la puerta a la revelación, pero buscar la luz sobre los asuntos de la vida merece de nuestra mayor comunión con el Espíritu Santo. No está mal usar el conocimiento porque dispara algunos pensamientos a tener luz, pero nunca vamos a tener más conocimiento, que la superficie de la información recibida, y cuando la información carece de profundidad, no es una verdad revelada, no es luz, por lo tanto tampoco es libertad y vida.

Muchas personas conocen la historia de Jesús, han leído algunos libros, han visto algunas películas, incluso dicen creer en Él, sin embargo, no lo conocen, porque solo tienen información y puede que algo de entendimiento en el asunto, pero sin luz, no hay revelación, sin revelación, no hay verdad, y sin verdad, no se puede ser libre.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: "Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres."
Juan 8:31 y 32

Dos personas pueden leer la Biblia, pero puede que una, tenga más luz que la otra, porque la gracia de Dios, a través de la operación del Espíritu Santo, puede alumbrar el entendimiento de uno, produciendo a través de la revelación verdadera libertad.

Ignorancia intelectual se resuelve conociendo, leyendo, escuchando a alguien, pero la verdadera guerra espiritual es contra tinieblas y sólo se vence por medio de la luz. Pasar de la ignorancia espiritual, a las dimensiones de gloria, hace imprescindible la gracia del Señor.

No podemos vencer al diablo por conocimiento sino por la luz que hay en nuestras vidas y que debe ser reflejada en todo lugar y hasta lo último de la tierra.

"Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia, sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne."

Romanos 13:11 al 14

Capítulo tres

CUANDO EL AMOR ALUMBRA

"Muchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien? Alza sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro."
Salmo 4:6

Los salmos aluden continuamente a la Luz como la esencia divina que produce la paz, la fortaleza y la victoria, mientras que la oscuridad, es como una fuerza que sumerge al hombre desesperación, angustia y dolor. Se hace explícita la diferencia y a la vez estrecha, la conexión entre Dios como luz, y la luz que brota de Él como guía para los hombres, porque bien lo dijo David, Su Luz, nos permite ver la Luz **(Salmo 36:9)**.

Si no fuera por la bondad del Señor, permaneceríamos siempre en tinieblas, y por lo tanto seríamos eternamente desgraciados, tal como lo serán, todos aquellos que rechazan Su gracia. Sin embargo: ***"Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón"*** **(Salmo 97:11)**. Quien ama al Señor, es iluminado por Él, no con la luz natural del

sol, que obviamente sale sobre justos o injustos, sino por la Luz del Espíritu y Su Palabra.

El rey David también escribió: ***"Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré? Jehová es la fortaleza de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?"*** **(Salmo 27:1)**. Dios no solamente es luz en Sí mismo, sino que también se nos revela a nosotros como tal, si estamos con Él, su luz se hace nuestra luz, penetra en nosotros e ilumina nuestro camino hasta el encuentro final con Él. En eso consiste la salvación.

Las tinieblas, no son otra cosa que la ausencia de luz. Si hay luz, las tinieblas no pueden prevalecer **(Juan 1:5)**, pero cuando no hay luz, las tinieblas simplemente avanzan de forma casi automática. El mal, no es otra cosa que la ausencia del bien y si los hijos de Dios, expandimos Su Luz como dijo que debíamos hacerlo, el mal retrocederá.

La oscuridad afecta el estado espiritual de las personas. El profeta Isaías, cuando profetizó sobre el Mesías, mencionó una profunda oscuridad espiritual que envolvería al pueblo: ***"El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos"*** **(Isaías 9:2)**.

El pecado oscurece el entendimiento de las personas y por supuesto, les impide percibir el mundo espiritual, o las verdades del Reino. Moisés compara este estado de tinieblas y pecado, con ir andando a tientas, palpando la vida, como un ciego en plena oscuridad **(Deuteronomio 28:29)**. Uno de los

amigos de Job, también hizo mención de los que están perdidos en la oscuridad espiritual diciendo: ***"De día tropiezan con tinieblas, y a mediodía andan a tientas como de noche"*** **(Job 5:14)**.

Vivir en rebeldía contra Dios y Su voluntad, equivale a vivir en la oscuridad espiritual. En el Antiguo Testamento, encontramos un avance despiadado de las tinieblas, al grado en que Dios, como vimos anteriormente, determinó la destrucción a través del diluvio. Pero, después del juicio, la naturaleza pecaminosa de los hombres, volvió a dar lugar a un oscuro manto de maldad.

Cuando el arca se posó en el monte Ararat, surgió una nueva oportunidad para la humanidad. Dios le ordenó a Noé y a su familia, ***"Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra"*** **(Génesis 9:1)**. Sin embargo, y aunque dijeron que sí, solo fue una cuestión de tiempo, para que decidieran hacer exactamente lo contrario:

"Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra"
Génesis 11:4

Los hombres decidieron construir una gran ciudad y congregarse todos allí. Ellos decidieron construir una gigantesca torre como símbolo de poder, para hacerse un nombre. Esta torre es conocida como la torre de Babel, que

no era otra cosa que un sistema de pensamiento organizado e independiente, fuera de los diseños de Dios.

Los historiadores consideran que los descendientes de Noé, después del diluvio, vivieron con mucho temor de que Dios volviera a juzgarlos y también tenían temor de la gran multiplicación que hubo de las fieras salvajes. Por tal motivo, en lugar de expandirse, conforme al mandato de Dios, se agruparon dando lugar al diseño, que hasta hoy en día perdura y que conocemos como "metrópolis".

En respuesta a esta rebelión, Dios confundió los idiomas de la humanidad para que ya no se pudiesen comunicar con los demás **(Génesis 11:7)**. El resultado, fue que las personas se congregaron con otras personas, que hablaron el mismo idioma, y luego fueron juntos y se establecieron nuevamente en grupos, en diferentes partes del mundo **(Génesis 11:8 y 9)**.

Esos grupos de personas se fueron organizando, y bajo normas de gobiernos, que ellos mismos implementaban, así como diferentes creencias religiosas, que ellos mismos fabulaban, dieron lugar a ciudades, que en mayor o menor grado, operaban bajo la influencia de las tinieblas. Una de esas ciudades fue Ur de los Caldeos, donde vivió Taré, el padre de Abram. Quién fue llamado por el Señor para salir de esa tierra **(Génesis 12:1 al 3)**, para crear a través de él, una nación única y especial, capaz de desarrollarse bajo los designios de la Luz.

Abram fue renombrado como Abraham y logró tener un hijo llamad Isaac, quién también tuvo dos hijos, Esaú y Jacob, quién fue escogido por el Señor y sobre quién derramó Su gracia. Jacob, tuvo doce hijos, que entraron con sus familias a Egipto, haciéndolo a través, del posicionamiento estratégico de José. Luego pasaron cuatrocientos veinte años, hasta que pudieron salir bajo el liderazgo de Moisés.

El diseño de Dios, fue excepcional, llamó a una persona, hizo entrar en Egipto a su familia, pero de Egipto, sacó una nación, de la cual dijo: ***"Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra"*** **(Éxodo 19:5)**.

La característica especial de este pueblo, llamado Israel, fue que debían vivir bajo el gobierno de la Luz. Dios los eligió para ser el pueblo a través del cual nacería su Hijo, el Salvador del mundo **(Juan 3:16)**. Dios confirmó que el Mesías vendría del linaje de Abraham, Isaac y Jacob. Jesucristo es la razón fundamental por la que Dios eligió a Israel para ser Su pueblo especial, serían ellos los portadores de la lámpara, hasta la venida de la Luz misma.

La intención de Dios era que Israel fuera un pueblo diferente, una nación de gente que señalara al mundo, las virtudes de vivir bajo la Luz de Dios. Lamentablemente por causa de este trascendente rol, fueron atacados una y otra vez por las tinieblas, y en una innumerable cantidad de veces,

fallaron en esta tarea de manifestar los resultados de la obediencia.

Muchas veces enseñamos sobre lo bueno y lo malo, a través de las experiencias de Israel, porque en verdad son muy ricas y aleccionadoras. De hecho, el apóstol Pablo enseñó que todas las cosas que se escribieron antes, se escribieron para nuestra enseñanza, a fin de que tengamos esperanza por medio de la paciencia y la consolación de las Escrituras **(Romanos 15:4)**. Pero en este caso, quisiera enfocarme en el accionar de Dios sobre ellos y no al revés.

Un famoso escritor llamado Alexander Pope, escribió en una ocasión: *"Conócete a ti mismo, no cuentes a Dios para examinarte; el estudio apropiado de la humanidad es el hombre."* Pero un escritor aún más famoso, al menos para nosotros, llamado Charles Spurgeon, le respondió la afirmación a Pope escribiendo lo siguiente: *"Se ha dicho por una persona que el estudio apropiado de la humanidad es el hombre. No me opondré a esa idea, pero creo que es igualmente cierto que el estudio apropiado de los elegidos de Dios es Dios; el estudio apropiado de un cristiano es la Divinidad. El pináculo de la ciencia, la especulación más elevada, la filosofía más poderosa, la cual puede engranar la atención de un hijo de Dios, es el nombre, la naturaleza, la persona, la obra, los hechos, y la existencia del gran Dios, al cual él llama su Padre."*

Por tal motivo, al analizar las virtudes de la Luz, no hay mejor idea que enfocarnos en Dios, quien es paciente y

misericordioso. Durante todo el peregrinar en el desierto, el Señor soportó las constantes murmuraciones y rebeliones de los hebreos. Aun así, les tuvo paciencia y les mostró su amor, al guardar Su pacto, y un remanente de Su pueblo, capaz de conquistar la tierra.

Una vez en la tierra, encontramos las constantes rebeliones y apostasías que generaban tremendos ataques de los pueblos enemigos. Sin embargo, en el arrepentimiento, el Señor les volvía a dar una oportunidad cada vez que se la rogaban. Les levantaba un juez y les devolvía la justicia.

Los sacerdotes se apartaron muchas veces de su Ley, los profetas fueron ignorados, rechazados y asesinados, por ser portadores de Sus mensajes. Los reyes se desviaron en su gran mayoría, detrás de sus vanos deseos. Sin embargo, una y otra vez, el Señor les volvió a demostrar Su amor, enviando Su Luz, para guiarlos a la senda de la bendición.

Muchas veces los exhortó a volverse de corazón a Su Palabra, muchas veces permitió los procesos y el dolor para hacerlos entran en razón a través de Su verdad. Los castigó en más de una ocasión y les habló duramente, para hacer retroceder las tinieblas en sus corazones.

"Escucha esto, pueblo necio e insensato, que tiene ojos, pero no ve, que tiene oídos, pero no oye.
¿Acaso has dejado de temerme? Afirma el Señor.
¿No debieras temblar ante mí? Yo puse la arena como límite del mar, como frontera perpetua e infranqueable.

Aunque se agiten sus olas, no podrán prevalecer; aunque bramen, no franquearán esa frontera.
Pero este pueblo tiene un corazón terco y rebelde; se ha descarriado, ha sido infiel."
Jeremías 5:21-23 NVI

Estas exhortaciones fueron como golpes de Luz, para guiarlos a buen puerto. Sin embargo, se desviaron una y otra vez. Con la pasión y el quebrantamiento de profetas como Isaías, Jeremías, o Ezequiel, los llamó al arrepentimiento muchas veces.

El profeta Oseas, también nos mostró el amor de Dios hacia su Pueblo infiel. Incluso tenía una sensibilidad de corazón que lo constituyó, según muchos teólogos, en algo así como el apóstol del amor en el Antiguo Testamento.

Aun cuando el tema del juicio por la apostasía corre por todo el libro de Oseas, no podemos negar, que está entretejido por un hilo dorado de misericordia y amor. La exposición de Oseas respecto del pecado y del juicio, es una composición casi poética, que respira profundo amor del Señor hacia su pueblo pecador.

Las bodas del profeta ilustran el pacto y el pecado de Israel. Oseas fue enviado por Dios a casarse con una prostituta **(Oseas 1:2)**. Tomó a Gomer como esposa, quién en realidad fue, una figura del pueblo de Dios. Ella fue escogida y sacada de su estado, por la gracia de este santo

varón de Dios. A los hijos que tuvo con ella, les dio nombres que tendrían significados históricos y proféticos.

A su primer hijo, le llamó ***"Jezreel"***, que significa "el Señor siembra" **(Oseas 1:3 al 5)**, lo cual era una referencia a la sangre de Jezreel derramada por Jehú **(1 Reyes 19:15 al 17; 2 Reyes 10:1 al 14)** y al castigo próximo de la dinastía de Jehú de la cual el entonces rey Jeroboam II era miembro. Jezreel además, señalaba la futura restauración de Israel.

Luego llegó el nacimiento de una hija, a quién llamó ***"Lo-ruhama"***, que significa "no compadecida" **(Oseas 1:6 y 7)**. La pequeña niña sería un recordatorio viviente de que por su prostitución Israel no sería ya la compadecida.

El nombre del tercer hijo, en este caso, otro varón, fue llamado ***"Lo-ammi"***, que significa "no pueblo mío", por medio del cual, les hizo un recordatorio viviente del motivo por el cual, ya no tendría misericordia. El Señor rompió la relación pactada con Israel. Y es por esta oscuridad, que determiné mencionar a Oseas, porque después de tantos procesos y tanta paciencia, el Señor llegó a un punto, en el cual determinó apagarle la Luz a Su pueblo durante un tiempo.

Cuando el Señor decía ***"Pueblo mío"*** se refería a Israel como Su pueblo elegido en el Antiguo Testamento, pero decirles ***"no pueblo mío"*** hizo referencia a la puesta a un lado temporariamente de esta elección nacional. El período ***"Lo-ammi"*** de las diez tribus del norte, llamadas Israel, terminaría

con la conversión de la nación y su reunión con Judá, que eran las dos tribus del sur. Sin embargo y después de esta dura expresión profética, el Señor les dice nuevamente:

"Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará".
Oseas 6:1

El nombre ***Oseas*** significa ***"salvación"*** o ***"liberación"***. La convicción fundamental de la profecía hebrea se expresa aquí en la divina inspiración del agente humano y la consecuente autoridad del mensaje. El trabajo del profeta era ser el portavoz de Dios, y en el caso especial de Oseas, hay una similitud de su vida privada con la del pueblo de Dios.

Es como si Dios, lo hiciera vivir en carne propia, la experiencia de Su amor y Su gran dolor, ante la infidelidad de Su pueblo. Después de tener hijos y recibir la honra del profeta, su mujer lo dejó para irse nuevamente tras sus amantes. Oseas sufrió esto en gran manera y aun así, el Señor le dijo que volviera a buscarla **(Oseas 3:1)**. Y dijo de Su pueblo:

"Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos."
Oseas 4:6

Quienes se han apartado de Dios, para ir detrás del pecado, sabrán por experiencia propia la amarga sensación que inunda el corazón de alguien que siendo amado con tanta fidelidad, actúa con malicia. No importa lo que hagan, ni donde estén, la falta de luz en sus corazones, produce una ciega desolación, que solo puede ser cambiada, por la gracia de Su Luz.

El profeta dijo venid y volvamos a Dios, porque Él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Pero en realidad no era Dios quién había buscado herirlos, sino sus acciones, eran las que generaban el desamparo y luego el dolor. Dios permitía que ellos eligieran las tinieblas y los dejaba saborear el amargo sabor de la oscuridad. Luego los llamaba para curarlos y volverlos a amar.

Solo Dios, puede curar las heridas de las tinieblas. El pueblo llegaba al extremo de la devastación, y luego se volvían a la Palabra, y descubrían que aún era, como una antorcha que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día les volviera a amanecer **(2 Pedro 1:19)**. Recordaban las promesas, recordaban el amor, eran alumbrados por las enseñanzas pasadas y se volvían a Dios, persuadidos de Su misericordia.

Por graves que fueran, las heridas de su pueblo, y en el Antiguo Testamento, tenemos muchísimas, no estaba perdida la esperanza de la restauración. Con Dios, siempre hay lugar para la gracia y una esperanza de perdón. Él permitía las

heridas de la oscuridad, pero nunca permitió, heridas tan graves que no fueran a sanar **(Salmo 130:4)**.

La Luz de Dios, alumbraba lo profundo del corazón de Israel y aun lo sigue haciendo con nosotros. Su Luz evidencia, los pecados más groseros y las ofensas más pequeñas. Incluso aquellas, que tal vez, no llegamos a tener como tales. Entonces, se produce el verdadero arrepentimiento, y la confesión expulsa toda oscuridad, a la vez que por la verdad confesada, viene a nosotros la vida y como dijo el apóstol Juan ***"La vida es la luz de los hombres"*** **(Juan 1:4)**.

Entonces vemos y cuando vemos ¿Cómo no adorarlo? ¿Cómo no alabarlo con todo nuestro ser? El pueblo de Israel, nos ha dejado cientos de enseñanzas, y tal vez algunos estudiosos, puedan considerarlas como debilidades, o flaquezas de la nación, pero nada más lejano que eso. Israel, es todo un ejemplo para nosotros, porque el que se humilla, puede ser exaltado **(Mateo 23:12)**, y así será con Israel **(Romanos 11:24)**.

Su Luz, nos permite ver la Luz, y la revelación de Su Palabra, nos lleva a una sincera confesión.

"De lo profundo, oh Jehová, a ti clamo. Señor, oye mi voz; Estén atentos tus oídos A la voz de mi súplica. Señor, si mirares a los pecados, ¿Quién, oh Señor, podrá mantenerse? Pero en ti hay perdón, Para que seas reverenciado. Esperé yo a Jehová, esperó mi alma; En su

palabra he esperado. Mi alma espera a Jehová Más que los centinelas a la mañana, Más que los vigilantes a la mañana. Espere Israel a Jehová, Porque en Jehová hay misericordia, Y abundante redención con él; Y él redimirá a Israel. De todos sus pecados".
Salmo 130:1 al 8

Admiremos la sabiduría y la bondad de Dios que cuando el profeta predijo la liberación de la Iglesia de sus angustias, haya señalado nuestra salvación por Cristo; ahora, las palabras y las promesas del Antiguo Pacto, se cumplen en la resurrección de Cristo, y confirman nuestra fe en que Él. Oseas dijo:

"Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él".
Oseas 6:2

Aquí se promete una bendición preciosa; cual es la vida eterna, conocer a Dios. Los beneficios del favor de Dios nos están tan firmemente asegurados, como el retorno de la mañana después de la noche oscura.

Él vino a nosotros como la lluvia tardía y la temprana a la tierra, que la refresca y la hace fértil **(Oseas 6:3)**. La gracia de Dios en Cristo es la lluvia tardía y temprana; por ella empieza y sigue la buena de obra de dar fruto. Como fue levantado de la tumba, así el Redentor revive nuestros corazones y las esperanzas de todos los que confiamos en Él.

La vislumbre más débil de esperanza en Su Palabra, es una primicia tan segura de acrecentar el consuelo, que será acompañada con la gracia purificadora y consoladora que la hace fructífera. Aun vivimos esta gracia maravillosa. Muchos se han apartado y otros han rechazado su amor, por eso quisiera gritar a los cuatro vientos, para que todos, absolutamente todos, se vuelvan al Señor.

Sé perfectamente que eso no pasará, pero acaso, podemos imaginarnos lo que serían las familias, los pueblos, las ciudades, las naciones de la tierra, si todos nos volviéramos a la Luz y determináramos caminar en Su justicia.

"Esta luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no han podido extinguirla."
Juan 1:5 NVI

Capítulo cuatro

Y FUE LA LUZ UNA VEZ MÁS

"Una vez más Jesús se dirigió a la gente, y les dijo: Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí. Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais. Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora."

Juan 8:12 al 20

Aunque la fiesta de los tabernáculos había terminado, Jesús se había quedado en Jerusalén y seguía enseñando en el templo. No se desanimó por el hecho de que los judíos cuestionaran una y otra vez Su persona y Su autoridad. Y como era de esperar, aquí volveremos a presenciar otra de las muchas controversias de Jesús con los fariseos.

Él comenzó haciendo una afirmación muy polémica para ellos: ***"Yo soy la luz del mundo"***. Quizá la razón por la que en este momento hizo tal afirmación debamos buscarla en lo que en los días anteriores había ocurrido en el templo durante la fiesta de los tabernáculos, ya que el pueblo en tradicional ceremonia, había encendido unos enormes candeleros con los que intentaban recordar la columna de fuego que guio a sus antepasados, durante las noches, y a través de todo el peregrinaje por el desierto **(Éxodo 13:21)**.

Reconozco que no puedo afirmar la relación de esto con lo que Jesús dijo de sí mismo, pero no sería de extrañar, puesto que el Señor ya se había referido a otros hechos de los religiosos, que hacían memoria del pasado, tratando de homenajear las obras de Dios y sin embargo lo estaban rechazando a Él, enviado por el mismo Padre como la verdadera Luz.

Así pues, de la misma forma en la que Dios había iluminado a sus antepasados en el desierto, ahora era el mismo Hijo encarnado quien estaba tratando de iluminarlos, dispersando las tinieblas de sus corazones. Él era la Luz en el

sentido absoluto de su significado, pero ellos estaban tan ciegos que no pudieron verlo.

"Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece."
Juan 9:41

Por supuesto, estas palabras implicaban que Su pueblo estaba necesitando de Su Luz, porque estaba sumido en las tinieblas morales y espirituales. Sin embargo, lo estaban rechazando. Exactamente lo mismo que ocurre en el mundo de hoy, no olvidemos que el mundo está bajo el poder del príncipe de las tinieblas y que sólo el Señor Jesucristo puede cambiar esta situación. Sin embargo, nadie lo busca, ni lo reconoce **(Romanos 3:11)**.

Ahora bien, en esa época, si algún hombre hablaba de esa manera, era lógico que todos pensaran inmediatamente que estaba loco, pero la absoluta pureza moral de Jesús y la profunda sabiduría con la que hablaba, provocaban muchas controversias, que molestaban mucho a los religiosos. Las personas comunes o sin tanto conocimiento Escritural, creían en las Palabras de Jesús y eso enfurecía a los que se decían sabios y entendidos.

El apóstol Juan, aun antes de relatar este episodio, ya había anunciado esto en el capítulo uno de su evangelio: ***"Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo"* (Juan 1:9)**. Tal vez recordando también las palabras del profeta Malaquías o del mismo Isaías: ***"Mas a***

vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en sus alas traerá salvación..." **(Malaquías 4:2)**. ***"El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos"*** **(Isaías 9:2)**.

Como hemos visto, la palabra "tinieblas" denota distinta cosas en el Nuevo Testamento. Se puede usar en un sentido físico para referirse a una persona que está ciega **(Hechos 13:11)**, o al momento en que llega la noche y la oscuridad **(Mateo 27:45)**, pero Jesús, claramente se estaba refiriendo a las tinieblas en sentido espiritual. Considerando tal estado, para aquellos que no conocían la verdad. El apóstol Pablo mencionó esto de la siguiente manera:

"andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón"
Efesios 4:17 y 18

Ahora bien, cuando el Señor dijo que el que le sigue no andaría en tinieblas, es muy probable que también estuviera pensando en el caso de la mujer adúltera que acababa de liberar de una muerte segura y a la que había ofrecido su perdón **(Juan 8:1 al 11)**. Consideremos que antes de esta confrontación con los religiosos, eso es lo que había acontecido.

En ese sublime acto, Jesús no solo evito que mataran a la mujer por su adulterio, sino que expuso las tinieblas en el corazón de todos los que procuraron apedrearla. Su palabra, fue como una luz que se encendió en ese lugar, alumbrando los corazones. El texto dice que la conciencia acusó a quienes tenían piedras en las manos, al oírle decir: ***"El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella…"***

Esos hombres, seguramente hubieran asesinado a esa mujer adúltera sin problemas, porque eso, era algo que solía ocurrir con cierta frecuencia. Sin embargo, en esa ocasión, ninguno se atrevió a tirar una piedra, porque la Luz del Señor dejó en claro, que ellos también, eran tan pecadores como ella.

Una vez más los conceptos de la Luz, la Verdad y Vida, vuelven a aparecer relacionados **(Juan 1:4)** con la intención de mostrarnos que de la misma manera que las flores se marchitan y mueren cuando les falta la luz, así ocurre con todo aquel que no tiene a Cristo, quien es la Luz que trae la vida eterna.

Los fariseos se molestaban mucho con Jesús, y lo atacaban continuamente, por eso le dijeron: ***"Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero"***. Los fariseos habían entendido perfectamente las implicaciones de las palabras de Jesús y eso no les gustaba nada. Para ellos el término "Luz", según las Escrituras, estaba íntimamente ligado a Dios: ***"Jehová es mi luz y mi salvación"*** **(Salmo**

27:1). ***"El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua"*** **(Isaías 60:19)**. ***"Aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz"*** **(Miqueas 7:8)**.

Ellos entendieron que una vez más Jesús se estaba apropiando de atributos que son exclusivos de Dios, y como era de esperar, reaccionaron de forma vigorosa. ¿Quién podía ser la luz del mundo sino solo Dios? Desde el punto de vista de los religiosos, Jesús era un pretencioso que hacía afirmaciones que no podía demostrar y que ellos consideraban como tremendas blasfemias.

Y al contrario de lo que opinan fácilmente, aquellos que tocados por la gracia, recibieron testimonio de la verdad, hay que decir que la lógica de los judíos era totalmente correcta. Ellos defendían celosamente las Escrituras y alababan solo a Dios. No consideraban la posibilidad de un Hijo de Dios y si Jesús decía ser la Luz del mundo, también se ponía en el rol de ser Hijo del Eterno. Y como ellos no creían que Jesús fuera nada más que un hombre, entonces sus afirmaciones les parecían muy ofensivas.

Los fariseos, tomaban la autoridad que creían tener, y se colocaban en el papel de jueces, exigiéndole a Jesús que demostrara sus afirmaciones por medio de algún testimonio válido. Algo parecido a lo que habían hecho en **(Juan 5:30 al 47)**, cuando Jesús había apelado a varios testigos para corroborar sus afirmaciones ante una demanda similar de parte de los judíos. En esa ocasión los testigos presentados

por Cristo habían sido: Juan el Bautista **(Juan 5:33)**, sus obras milagrosas **(Juan 5:36)**, el Padre **(Juan 5:37)** y las Escrituras **(Juan 5:39)**. Incluso diciendo las palabras más tristes que podemos encontrar en toda la Biblia: ***"Y no queréis venir a mí para que tengáis vida…"*** **(Juan 5:40)**. Pero aunque el testimonio en cuanto a Él, era muy amplio, ellos se negaron a aceptarlo y una vez más le pidieron cuentas.

Ahora, en esta ocasión no volvió a repetir todo lo que ya les había explicado anteriormente, sino que se centró en Él mismo y en el Padre diciendo: ***"Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí"*** **(Juan 8:18)**. La ley exigía el testimonio de dos personas **(Deuteronomio 19:15)** y aquí se presenta él mismo y el Padre, con lo cual, estaba dejando en claro que si no le creían a Dios, nadie más les sería suficiente.

Notemos que este principio se aplicaba sólo en casos judiciales, por lo que queda claro que ellos estaban juzgando a Jesús, que se había convertido en acusado debido a la afirmación que había hecho de ser la luz del mundo. Igualmente Jesús con gran paciencia les decía: ***"Mi testimonio es verdadero, porqué sé de dónde he venido y a dónde voy"***.

Viendo esta situación hoy en día, comprendemos lo perversa y absurda que fue esta situación planteada por los fariseos. ¿Cómo se atrevieron a juzgar a Dios? Esto sí que era un atrevimiento absoluto: ***"Mas antes, oh hombre, ¿quién***

eres tú, para que alterques con Dios?" **(Romanos 9:20)**. Esta actitud de los fariseos implicaba un orgullo desproporcionado. Y obviamente, que comprendo la falta de revelación que tuvieron sobre este asunto, pero lo menciono de esta manera, porque aun en estos tiempos, se levantan muchos, cuestionando diferencias doctrinales, con una actitud muy soberbia y destructiva para la Iglesia, y esto debería dejarnos una gran lección.

"Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie"
Juan 8:15

Los religiosos, pretendieron juzgar a Jesús como si fuera un hombre más y por lo tanto le aplicaban pautas terrenales. Estaban completamente equivocados cuando intentaban juzgar al mismo Dios con los procedimientos que la ley de Moisés había establecido para los juicios entre los hombres. En contraste con ellos, Cristo, mientras estaba en la tierra, no juzgaba a los hombres, pero si lo hiciera, su juicio sería justo, porque él no actuaba solo, sino con el Padre:

"Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre".
Juan 8:16

Cuando Jesús hablaba de su Padre se refería a Dios, sin embargo los fariseos le preguntaron por su padre terrenal. Con esto vuelve a surgir nuevamente la cuestión del origen de Jesús. Ellos desconocían la verdadera naturaleza de Jesús y tampoco lograban comprender su inseparable unión con el

Padre: ***"Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais".***

Es de suponer, por lo tanto, que estaban pidiéndole que presentara a su padre humano para que diera testimonio a favor de él. Sin embargo, es muy probable que ellos habían entendido perfectamente que se estaba refiriendo a su Padre celestial, pero preferían hablar de las extrañas condiciones en las que ellos habían oído que había tenido lugar el embarazo de su madre y su nacimiento, un tema al que volvieron un poco después **(Juan 8:41)**.

En cualquier caso, lo que pretendían era restar autoridad a su afirmación con una burla sarcástica: ¿Dónde está tu padre? Al fin y al cabo, aunque Jesús hablaba una y otra vez de su Padre, ellos no lo veían allí, y el testimonio de un testigo ausente no aprovechaba para nada. Así que Jesús tiene que volver a un tema del que ya había tratado anteriormente. Y era que, la razón de su ignorancia se debía a que no conocían al Padre ni tampoco lo reconocían a Él. Si conocieran a alguno de ellos, también conocerían al otro.

En sus palabras y en la actitud de Jesús, había cierto tono de urgencia y de confrontación, pero también de dolor, porque podía ver la incredulidad de sus compatriotas. El Señor había venido a salvarlos, pero ellos le habían rechazado una y otra vez. Cuando se rechaza la Luz, se rechaza la sabiduría divina y eso siempre termina con un costo mortal.

"Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron el consejo, y menospreciaron toda reprensión mía. Comerán el fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos."
Proverbios 1:28 al 31

Y esta ha sido la experiencia de Israel desde entonces. Continúan buscando y esperando a su Cristo, pero quedaron enceguecidos **(Romanos 11:25)**, habiendo recibido la lámpara del Señor, solo permanecen en oscuridad, hasta el día de su restauración **(Romanos 11:23 y 24)**.

Ellos siguen buscando a un mesías que se ajuste a sus propios deseos, pero al haber rechazado al auténtico Mesías, lo único que van a encontrar son impostores, ante los cuales están completamente expuestos, tal como el Señor les anticipó: ***"Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis"*** **(Juan 5:43)**.

Los religiosos le preguntaron muchas veces: ¿Tú quién eres? Pero siempre lo hacían en tono burlón y sarcástico. Se enardecían, cuando Jesús les contrarrestaba sus absurdos interrogatorios con palabras de sabiduría. Ellos sólo pretendían desviar la atención de su propia incredulidad. No era necesario volver a preguntarle lo que el Señor ya les había contestado muchas veces: ***"Lo que desde el principio os he dicho…"*** Además, toda su vida, obras y palabras

manifestaban perfectamente quién era Él. Pero el corazón incrédulo nunca tiene suficientes evidencias.

"Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy"
Juan 8:28

Ellos no creían que Jesús fuera el Hijo de Dios, pero llegarían a darse cuenta de que era verdad cuando le hubieran "levantado". La referencia, sin duda, tiene que ver con la cruz, tal como ya le había adelantado a Nicodemo: ***"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado"*** **(Juan 3:14)**, algo que más tarde les explicó con toda claridad: ***"Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir"*** **(Juan 12:32 y 33)**. No obstante, el término "levantar" incluye no sólo la muerte, sino también su resurrección y exaltación a la Gloria.

El Señor estaba anticipando lo que más tarde ocurrió. Ellos darían rienda suelta a su maldad y acabarían por crucificarle, pero el Padre respondería vindicando a su Hijo por medio de la resurrección y ascensión a la gloria. El diablo no pudo extinguir Su Luz, tal como lo hizo con Adán, y los religiosos no pudieron jamás disminuir su esplendor.

La vindicación del Padre después de la muerte de Jesús pondría en evidencia que lo que tantas veces les había dicho era verdad. Que Él no hablaba por sí mismo, que siempre

hacía lo que agradaba al Padre y que el Padre que le envió siempre estaba con Él. A pesar de tanto dolor, nunca fue desamparado y nunca fue vencido por las tinieblas, sino que prevaleció, triunfó y fue ascendido, pero antes de partir, se impartió sobre Su Iglesia, a través de la persona del Espíritu Santo, quién desde entonces, alumbra nuestro entendimiento y nos permite alumbrar al mundo.

"Ustedes son la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar; ni se enciende una lámpara y se pone debajo de una vasija, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en la casa. Así brille la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas acciones y glorifiquen a su Padre que está en los cielos."

Mateo 5:14 al 16

Nosotros admiramos al Señor Jesucristo por su deseo inquebrantable de agradar en todo a su Padre sin importarle el costo que esto implicaba. En este sentido debemos ser imitadores de Él, incluso cuando todo a nuestro alrededor se vuelva contra nosotros, tal como le pasó a Él. En esas circunstancias comprobaremos que el Padre también estará con nosotros y no nos dejará solos, y que a pesar de la incomprensión, el menosprecio o el rechazo del mundo, por ser ahora, nosotros la Luz del mundo. Debemos disfrutar de Su presencia en nuestras vidas y hacer frente a cualquier adversidad.

"Acuérdense de esto que les dije: Ningún servidor es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán; y si han hecho caso de mi palabra, también harán caso de la de ustedes".
Juan 15:20 DHH.

Fue la Luz, y el enemigo se encargó de corromper la verdad en el hombre y cubrir todo con su manto de tinieblas. Pero fue la Luz una vez más en Jesús, y esa Luz, jamás pudieron extinguirla. Ni el diablo, ni los religiosos, ni la toda la maldad de los pecadores. Por el contrario, Su Luz brilló de tal manera sobre Su iglesia, que hace más de dos mil años que alumbramos el mundo. Y aunque hemos tenido algunas etapas de lamentable oscuridad, la Luz jamás se apagó completamente y jamás se apagará, hasta que una vez más, veamos el resplandor de Su venida **(2 Tesalonicenses 2:8)**.

Capítulo cinco

EL CAMINO DE LA LUZ

"Librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío, para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados"
Hechos 26:17 y 18

Después de la crucifixión y la resurrección de Jesucristo, los creyentes se convirtieron en faros de la luz espiritual para el mundo. El apóstol Pablo, bien había escrito: ***"Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz"*** **(Efesios 5:8)**. Antes de Su ascensión, el Señor se impartió sobre sus discípulos y también sobre aquellos que pudieron verlo, escucharlo y recibirlo en sus corazones.

En el judaísmo, se entiende que el carácter interior y la condición moral de una persona se reflejan a través de los ojos. En **Mateo 6:22 y 23**, Jesús compara la condición moral de un alma no regenerada con la oscuridad: ***"La lámpara del***

cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?". Los oyentes de Jesús entendieron perfectamente en aquel momento, que un ojo sano es aquel que deja entrar la luz, al igual que un corazón sano y regenerado deja entrar la luz espiritual. Pero un ojo, o un corazón enfermo o pecador, apagan la luz, dejando el alma en la oscuridad espiritual.

Pablo también describe a quienes sufren un estado pecaminoso, como a personas que poseen un corazón endurecido, y una mente oscurecida ante la exposición del evangelio del Reino: ***"Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón"*** **(Efesios 4:18)**.

Los incrédulos viven en la oscuridad espiritual porque Satanás, el dios de este mundo, ha cegado sus mentes. No pueden ver la gloriosa luz del evangelio: ***"En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios"*** **(2 Corintios 4:4)**.

La oscuridad espiritual es la esencia de todo lo que se opone a la gracia del Señor, la buena noticia, o el evangelio del Reino. Jesús, trajo a este mundo la Luz verdadera, y luego de vencer las tinieblas **(Colosenses 2:15)**, se impartió sobre

Su Iglesia, que es Su cuerpo, la plenitud de aquel, que todo lo llena en todo **(Efesios 1:22)**, para que en Su naturaleza y como victoriosos, podamos operar como embajadores de Su Reino y Luz a todos los perdidos.

Aquel que abrió literalmente los ojos de los ciegos, es el mismo que también nos sacó de las tinieblas espirituales. Por muy profundas que hayan sido esas tinieblas, la revelación de la verdad y Su eterno amor, nos ha librado del reino de la oscuridad y nos ha trasladado al Reino de la Luz. Desde entonces y hasta Su venida, somos portadores de Su Luz. La Iglesia ha sido ya, por más de dos mil años, la encargada de anunciar las buenas nuevas del Reino, tal como el profeta Malaquías lo había anunciado.

"Más a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada."
Malaquías 4:2

Desde que Jesús nació en Belén, en los días del rey Herodes, la Luz ha sufrido violencia, y seguramente la seguirá sufriendo, porque Satanás, como príncipe de las tinieblas, pretende cambiar su destino y entronar su maldad sobre toda la creación. Por supuesto, sabemos que no podrá lograrlo definitivamente. Sin embargo, desde el primer siglo y hasta el juicio final, sus permanentes ataques han producido innumerables dolores y grandes batallas.

Para interpretar nuestro presente y capacitarnos para nuestro futuro, primero es necesario que comprendamos nuestro pasado. Por supuesto que esta idea de mirar hacia atrás, aprender y avanzar, no es algo que se me ocurrió a mí, sino que es el diseño que Dios mismos estableció, al darnos las Escrituras, con relatos de extraordinarias vivencias, para que podamos aprender y gestionar de manera efectiva nuestro futuro.

"Esas cosas les sucedieron a ellos como ejemplo para nosotros. Se pusieron por escrito para que nos sirvieran de advertencia a los que vivimos en el fin de los tiempos."
1 Corintios 10:11 NTV

Las batallas de la Iglesia por sostener la Luz de la verdad, ha sido una constante desde siempre y siempre lo será. Considerando incluso, que durante los últimos tiempos, esto se agravará de manera exponencial, y muchos apostatarán de la fe, prestando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios **(1 Timoteo 4:1)**.

Para quienes vivieron durante los primeros años de la Iglesia, ser perseguidos y golpeados por la violencia, era parte normal de la vida cristiana, casi un hecho asumido, que ser cristianos implicaba dolor y muerte. Aun así, el cristianismo avanzó, porque asumieron la revelación, de que era mejor morir con Cristo, que vivir sin Él.

Durante los primeros 300 años, la iglesia en el Imperio Romano sufrió innumerables olas de persecución y opresión,

hasta que el emperador Constantino decidió adoptar el cristianismo como religión oficial en el año 313 d.C. Los primeros días de sufrimiento fueron esporádicos y localizados, pero después del incendio de Roma en el año 64 d.C., el emperador Nerón hizo de los cristianos el chivo expiatorio para la tragedia, y la opresión se extendió.

Aquellos que profesaban el cristianismo eran bárbaramente torturados y quemados. Fue el comienzo de la persecución por todo el Imperio Romano, que acabó por alcanzar la iglesia y acorralarla de manera feroz. Como un claro testimonio de esto, gran parte de las cartas apostólicas del Nuevo Testamento fueron escritas en la prisión.

"Los cristianos aman a todos, pero son perseguidos por todos. Son desconocidos y condenados, reciben la pena de muerte y ganan la vida".
Autor anónimo Carta a Diogneto siglo II

La iglesia primitiva tuvo un rápido crecimiento, pero sufrió repetidos períodos de persecución. Tertuliano también escribió sobre los cristianos de esa época lo siguiente: *"Si el río Tigris llega a las paredes, si el río Nilo no cubre los campos, si el cielo no se mueve o si la tierra lo hace, si hay hambre, o si hay alguna plaga, el grito es rápido: ¡Los cristianos a los leones!"*, con esto daba a entender, que los cristianos, eran continuamente apuntados como culpables por todo mal que ocurría en el Imperio de Roma.

En el año 250 d.C., durante la más violenta persecución que la iglesia tuvo que enfrentar, el emperador determinó que todos los ciudadanos hicieran sacrificios a los dioses romanos. Incluso, se entregaban certificados a los que obedecían y los que no lo hacían, eran apresados o ejecutados.

En el año 303 d.C., el emperador romano Diocleciano ordenó la destrucción de todas las iglesias, la confiscación de los libros cristianos, la dimisión de todos los cristianos del ejército y del gobierno y la prisión del clero. Durante ese mismo período, Eusebio relató casos de muchas ciudades cristianas que fueron arrasadas en Asia Menor. Esta es considerada como la Gran Persecución, tal vez, por ser la más sangrienta en la historia del Imperio Romano.

No sólo la persecución era considerada un elemento común de la vida cristiana, sino también el martirio. Es decir, aquellos que daban sus vidas por amor a Cristo, quienes además, eran considerados como privilegiados y tenidos en alta estima. Finalmente, en esa época, la libertad fue obtenida justamente por el testimonio del derramamiento de la sangre de los mártires. Constantino, supuestamente maravillado por esa devoción, revirtió el cuadro, colocando a la iglesia en el centro del Imperio.

Esto, debió ser algo alentador en su momento, porque las determinaciones de Constantino, acabó con las atroces persecuciones. Sin embargo, increíblemente, terminó siendo una intervención negativa respecto de la verdad, porque

Constantino permitió la paz, pero diluyó la verdad, que por las mismas persecuciones, se mantenía pura, pero que sin presiones se contaminó.

Constantino comenzó a tomar decisiones en el nombre de Dios, y se fueron levantando estructuras humanas, que el Señor nunca aprobó, pero que, sin embargo, permanecieron durante siglos, dañando gravemente la esencia de la Iglesia. Incluso hasta nuestros días, en el catolicismo de Roma.

Estos periodos de supuesta paz, permitió a los cristianos devotos, llevar el verdadero evangelio a las tribus bárbaras, fuera del Imperio Romano. Es decir a pueblos germánicos, como los hunos, vándalos, visigodos, ostrogodos, francos, lombardos y anglosajones, quienes al convertirse al cristianismo enfrentaban la persecución de sus sociedades. En otras palabras, ser cristianos, desde siempre implicó conflictos y adversidades. No sé muy bien por qué, o en qué momento, en nuestra cultura actual, el cristianismo se convirtió en sinónimo de bienestar, o medio para solucionar problemas.

El período entre los años 500 d.C. y 1500 d.C. fueron considerados, como los mil años de incertidumbre, porque durante estos diez siglos, el cristianismo enfrentó a dos enemigos poderosos y amenazadores que trajeron dolor y más sufrimiento a la Iglesia, los bárbaros y el islam.

El primer enemigo, los bárbaros, sería finalmente superado con mucho dolor, alcanzando el triunfo del

evangelio. Sin embargo, la persecución islámica fue diferente. En pocos años, la iglesia sería destruida en el norte de África y subyugada en el Oriente Medio, viendo su propia existencia amenazada por la violencia. Sin dudas algunas batallas, hicieron tambalear la fe de muchos.

Durante el período llamado por los historiadores como "la edad oscura", los bárbaros enterraron todos los vestigios del Imperio Romano y expulsaron a los habitantes nativos de las montañas. La parte estimulante e inspiradora de esta historia es que la iglesia despertó al desafío y envió misioneros, para ganar a los bárbaros para Cristo, dejando en claro, que la Luz de la verdad, seguía presente y vigente.

Mientras el sufrimiento y la muerte eran parte del precio para alcanzar a los paganos con el evangelio, la persecución era el precio de la propia supervivencia de la iglesia bajo el dominio islámico. Incluso, en los cien años que siguieron a la muerte de Mahoma, sus seguidores aumentaron la violencia de manera exponencial, y el avance extremista, era caracterizado por una feroz violencia, como incluso, en muchas partes del mundo, lo vemos claramente en nuestros días.

Para las iglesias que sobrevivieron, las consecuencias de las conquistas musulmanas, fueron trece siglos de esclavitud, la reducción de los cristianos a la condición de ciudadanos de segunda categoría, la humillación y la persecución institucionalizada. Ser cristiano y vivir bajo dominio islámico en aquella época significaba tener que

pagar una tasa per cápita y ver a los hijos sometidos por un sistema cruel y degradante.

Al final del primer milenio, el cristianismo alcanzó los límites de Europa y una nueva batalla comenzó a sacudir aquello en que se había transformado la iglesia institucionalizada, con su sede en Roma. En varios lugares, personas insatisfechas con la religión oficialmente establecida comenzaron a buscar el predominio de la verdad.

Estos movimientos de Luz, acabarían llevando a la Iglesia a palpitar las primeras luces de reforma, pero con ellas, una nueva ola de violencia, persecución y muerte, generada dentro de la propia iglesia. Este fue, el comienzo de grandes batallas, que una vez más convirtieron a las presiones y el dolor, como partes esenciales de la vida cristiana.

La reacción del papado hacia todos los nuevos movimientos fue rigurosa e inevitable. En el siglo doce, los valdenses fueron perseguidos y excomulgados. En 1415, el reformador John Huss, fue muerto en la hoguera. En el 1498, el sacerdote Savonarola, quién reclamaba reformas, también fue martirizado. Luego llegó el tiempo de Lutero, quién comenzó un movimiento de renovación causante de crueles persecuciones y martirios, a través de las diferentes inquisiciones.

Cuando yo era un joven evangelista, estaba radicado en una ciudad del gran Buenos Aires y llegó a mis manos, el libro de los mártires de John Fox, considerado como uno de

los libros más influyentes de la historia. Fox documentó la vida de los que habían sido perseguidos y muertos por su Fe a lo largo de los años. La popularidad del libro es una prueba de que la persecución era parte del precio que muchos cristianos esperaban pagar por su fe en aquellos tiempos tumultuosos.

Debo reconocer, que leerlo, me produjo una gran admiración por aquellos hermanos y hermanas que entregaron sus vidas al martirio, sin haber claudicado a su fe. Historias de tremendas torturas y dolor, que me pegaron tan fuerte en mi corazón, que me resultó difícil de asimilar.

Cuando leía el libro, me imaginaba las historias y muchas veces me quebranté en mi cama. No pude leerlo como otros libros, sino que cada noche trataba de asimilar un poquito más esos relatos, y luego debía trabajar con una Iglesia que comencé a considerar como tibia, distraída y complicada con pequeñas causas. Ese contraste me hizo muy mal, porque imaginaba el dolor de los que morían en la hoguera cantando un himno de adoración y los hermanos que se excusaban de congregarse por cualquier tontería.

Recuerdo que tuve que dejar de pensar un poco en las batallas que enfrentaron mis hermanos en el pasado, para encontrar un sano equilibrio anta la actitud de los hermanos de hoy. Realmente creo, que debemos tomar consciencia de los tiempos que vivimos y de nuestro rol, como embajadores de Cristo, como ministros competentes y como portadores de la Luz, en esta generación.

Tal vez, no nos están empalando, o quemando como antorchas para alumbrar perversas fiestas paganas, pero debemos comprender, que estamos sufriendo una persecución ideológica en muchos lugares del mundo. La Lista Mundial de la Persecución proporciona un análisis objetivo de la situación por la que atraviesan más de trescientos millones de cristianos en países donde la persecución es alta, muy alta o extrema. Las estadísticas dicen, que hoy, casi uno de cada diez cristianos es perseguido en algún lugar del mundo.

"Por eso, aun cuando por algún tiempo tengan que pasar por muchos problemas y dificultades, ¡alégrense! La confianza que ustedes tienen en Dios es como el oro: así como la calidad del oro se pone a prueba con el fuego, la confianza que ustedes tienen en Dios se pone a prueba con los problemas. Si ustedes pasan la prueba, su confianza será más valiosa que el oro, pues el oro se puede destruir. Así, cuando Jesucristo aparezca, hablará bien de la confianza que ustedes tienen en Dios, porque una confianza que ha pasado por tantas pruebas merece ser alabada."

1 Pedro 1:6 y 7 VLS

La historia nos presenta muchos ejemplos de intolerancia a la religión cristiana, pero ya de manera contemporánea, encontramos que países comunistas como China, Rusia, Corea del Norte, Vietnam y Cuba, los cristianos han sufrido discriminación, tortura, violencia, prisión y asesinato a causa de su Fe.

La tragedia del siglo XX, fue que mientras la iglesia en algunas partes de Europa y fundamentalmente en el oriente, comenzó a experimentar la violencia y el derramamiento de sangre, los cristianos occidentales permanecieron extrañamente silenciosos. La persecución de la iglesia fue, cuando mucho, reconocida superficialmente, y poco fue lo que se hizo para levantar la voz por los que estaban en la cárcel y sufriendo en razón de su fe, incluso hasta nuestros días.

Pero, ¿Cuál es el motivo del silencio de la iglesia libre? ¿Qué explicación hay, para la desatención y la despreocupación de la iglesia occidental? Bueno además de algunas ideologías políticas que hicieron su parte, hubo también, un reconocimiento de que la persecución contrariaba los principios de los que predicaban y creían en un evangelio triunfante, que prometía salud, paz y bienestar. El mensaje de éxito, no lograría sonar verdadero si alguien hablaba sobre cristianos en la cárcel o sobre personas que sufrían de la pobreza y la discriminación por colocar a Jesús en primer lugar en sus vidas.

Es paradójico y extraño, que el "redescubrimiento" de la Iglesia Perseguida, tanto por las principales denominaciones evangélicas como por las iglesias tradicionales, se produjo casi después de la apertura de las fronteras del Este Europeo tras la caída del Muro de Berlín.

Las olas de visitantes occidentales en Rumania y Rusia, en los 1989 y 1990, oyeron por primera vez la realidad de la persecución de la boca de los cristianos que estaban visitando. Ellos tuvieron su propia perestroika, al reorganizar sus concepciones y admitir la realidad de lo que venía ocurriendo allí durante años.

Es una triste realidad, el hecho de que buena parte de la cristiandad occidental, haya necesitado ver la caída del comunismo para finalmente reconocer la realidad de la persecución en la esfera de los países dominados por esa ideología. Muchos consideran, que esto significó un retraso de 70 años en el servicio y el avance de la Iglesia Perseguida.

Muchos analistas creen que durante la década del 90 hubo un cambio de postura. La Asociación Evangélica Mundial pasó a considerar el problema de la persecución religiosa como una prioridad. Algunas organizaciones, comenzaron a trabajar efectivamente para despertar la conciencia general, hacia la realidad de la Iglesia Perseguida alrededor del mundo.

Las misiones han dado un énfasis especial en alcanzar países de la llamada ventana 10/40, región que se extiende desde el oeste de África hasta el este de Asia, entre los paralelos 10 y 40, al norte de Ecuador. Por el hecho de que la iglesia en esta región es la más perseguida del mundo. A través de la globalización y los medios de comunicación, la condición de los cristianos oprimidos ha sido bastante difundida.

El desafío para la iglesia en el siglo XXI, será no sólo seguir despertándonos para fortalecer a la iglesia oprimida alrededor del mundo, sino también, ocuparnos de lo que está sucediendo en nuestros ámbitos de supuesta libertad. Estos, sin dudas, son servicios de valor incalculable para el Reino, sobre todo, porque hay muchos que no están dispuestos a ejercerlos.

Los cristianos ya no podemos esperar disfrutar impunemente los privilegios de la libertad como en el pasado. En los años venideros, la libertad religiosa se dará, sin dudas, en el contexto de algunas batallas que deberemos enfrentar como hijos de la Luz en medio de las tinieblas. Espero que podamos ser dignos de tan sublime compromiso.

"No tengas miedo de lo que vas a sufrir. El diablo meterá a algunos de ustedes en la cárcel, para ver si en verdad confían en mí. Durante algún tiempo, ustedes tendrán muchas dificultades; pero si confían en mí hasta la muerte, yo les daré como premio la vida eterna. Si alguien tiene oídos, que ponga atención a lo que el Espíritu de Dios les dice a las iglesias. Los que triunfen sobre las dificultades y sigan confiando en mí, jamás serán separados de Dios"
Apocalipsis 2:10 y 11 PDT

Capítulo seis

LA LUZ DE LOS HIJOS

"Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.
Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios…"
1 Tesalonicenses 5:5 y 6

Es de noche, todavía. Lo sabemos muy bien todos los hijos de Dios. Si bien a nosotros, nos amaneció el Sol de Justicia, el mundo en el que vivimos, está en la más tremenda oscuridad. Miramos a nuestro alrededor y vemos que sigue avanzando la mentira, mientras que se procura ahogar la verdad, impidiendo su voz.

El mundo sigue moviéndose al compás del consumismo, de la ley del más fuerte, del egoísmo descarado, de las perversas ideologías, y una consciencia individualista y relativa que es avasalladora en todos los aspectos. La

corrupción, la violencia familiar y la inseguridad social, han pegado un descomunal salto en las últimas décadas.

Por ahora, sigue la noche que parece interminable. ¿Será que nunca va a amanecer? Estos ojos nuestros de carne no lo pueden ver, escudriñan la oscuridad buscando un punto de esperanza y no lo encuentran, porque todo se está degradando aceleradamente. Sin embargo, tenemos esperanza, porque los hijos de la Luz, logramos ver espiritualmente a través de las promesas del Padre.

Nosotros todavía oímos con claridad la insistente voz de la verdad. Estamos seguros de que la noche no ha de ser eterna, que para todos saldrá el Sol de Justicia y que el mundo entero volverá a resplandecer. Pero todavía falta y por eso luchamos, para que el sueño no nos venza y estemos preparados para la llegada del día del Señor.

Hoy por hoy, debemos alumbrar en medio de tanta oscuridad, debemos revestirnos con las armas de la luz. Leamos atentamente lo que escribió el apóstol Pablo a los hermanos de Éfeso, según la versión Palabra de Dios para Todos: “Ahora les pido, de parte del Señor Jesús, que ya no vivan como los que no conocen a Dios, pues ellos viven de acuerdo con sus tontas ideas. Son gente ignorante y terca, que no entiende nada, y por eso no disfruta de la vida que Dios da. Han perdido la vergüenza, se han entregado totalmente a los vicios, y hacen toda clase de indecencias. ¡Pero esto no es lo que ustedes aprendieron acerca de Cristo! Porque ustedes oyeron el mensaje acerca de él, y saben vivir como él manda,

siguiendo la verdad que él enseñó. Por eso, ya no vivan ni se conduzcan como antes, cuando los malos deseos dirigían su manera de vivir" **(Efesios 4:17 al 22 PDT)**.

Primeramente Pablo, expone el gran problema de la sociedad y debemos reconocer, que las palabras del apóstol, parecen tan actuales, que cualquiera podría creer que fueron escritas en Facebook, y no por un hombre encarcelado hace unos dos mil años atrás. Pero eso no es todo, no solo describe magistralmente las actitudes de las personas sin Dios, sino que traza algunos lineamientos de conducta para nosotros.

"Ustedes deben cambiar completamente su manera de pensar, y ser honestos y santos de verdad, como corresponde a personas que Dios ha vuelto a crear, para ser como él. Por eso, ya no deben mentirse los unos a los otros. Todos nosotros somos miembros de un mismo cuerpo, así que digan siempre la verdad. Si se enojan, no permitan que eso los haga pecar. El enojo no debe durarles todo el día, ni deben darle al diablo oportunidad de tentarlos. Quien antes fue ladrón, debe dejar de robar, y ahora trabajar bien y con sus propias manos. Así tendrá dinero para ayudar a las personas necesitadas. No digan malas palabras. Al contrario, digan siempre cosas buenas, que ayuden a los demás a crecer espiritualmente, pues eso es muy necesario. No hagan que se ponga triste el Espíritu Santo de Dios, que es como un sello de identidad que Dios puso en ustedes, para reconocerlos cuando llegue el día en que para siempre serán liberados del pecado. Dejen de estar tristes y enojados. No griten ni insulten a los demás. Dejen de hacer el mal. Por el contrario, sean buenos y

compasivos los unos con los otros, y perdónense, así como Dios los perdonó a ustedes por medio de Cristo" **(Efesios 4:17 al 32 PDT)**.

Se trata de que aprendamos a hablar, a pensar, y a vivir a la manera de Jesús. La sociedad, no aceptará fácilmente eso. Ellos son molestados por la luz, por lo tanto, muchos se enojarán, reaccionarán mal y procurarán apagar la verdad de cualquier forma. Pero nosotros debemos seguir adelante, movidos por la fe y por la convicción de la Verdad, que nos alumbra como una antorcha en lugar oscuro, hasta que el día amanezca **(2 Pedro 1:19)**.

Debemos seguir hablando, ayudando, dando buen testimonio en todo, comprendiendo, compartiendo y perdonando. Sin rendirnos al sueño, ni al cansancio, ni a la fuerza de la corriente. Sin dejar que el miedo o la frustración nos paralice. La verdadera vida cristiana es aquella que hace fructificar la palabra de Dios, manifestando el fruto que se produce por una plena comunión con el Espíritu Santo.

A partir de Cristo tenemos una vida nueva, con una mente nueva, con un corazón nuevo, con un carácter nuevo, con un Espíritu nuevo. Tenemos todo lo que necesitamos para alumbrar. En otras palabras, alumbrar es fructificar, y fructificar, se trataba de recibir y obedecer la mente de Cristo, a fin de ser siervos obedientes y mansos a la voluntad de Dios, guiados y gobernados por el Espíritu Santo.

¿Y cómo hacemos para gestionar con la mente de Cristo? La única forma de que esto sea posible en nuestras vidas es permaneciendo en Jesús tal como Él mismo lo expresó ***"Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí"*** **(Juan 15:4)**.

Permanecer en Él es un llamado a la santidad y no es otra cosa que ver al Señor Jesús como el lugar de nuestra residencia, como el lugar de nuestra morada. Aquí encontramos una dualidad, porque lo primero que ocurre cuando recibimos la gracia del Señor, es que Su sangre nos limpia de todo pecado y Su Espíritu Santo, viene a morar en nosotros.

Luego, a través de la Luz que nos otorga la comunión interna con el Espíritu Santo, y la revelación de la Palabra, somos conducidos a la plenitud de Cristo. Es decir, primero nos hace Su morada **(1 Corintios 3:16)**, para luego revelarnos que Él es nuestra morada. Él en nosotros, nosotros en Él.

Cuando Él nos habita, podemos decir que ya tenemos Su vida, pero si nosotros, no procuramos habitar en Él en todo tiempo, no podemos decir que ya vivimos Su vida.

"Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos."
Hechos 17:28

El Señor Jesús nos llama a morar en Él del mismo modo que moramos en nuestros hogares materiales. Es decir, que somos llamados a fortalecernos en Él, descansar en Él, levantarnos en Él, alimentarnos en Él, vivir en Él, dicho de otro modo el Señor Jesús es nuestro hogar espiritual donde nuestra alma debe permanecer diariamente. Vivir de esta forma es en definitiva vivir en santidad. El apóstol Pablo nos exhorta a caminar en esas dimensiones, a funcionar como hijos de Luz y no de las tinieblas como antes.

"Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz"
Efesios 5:8

Algunos cristianos se engañan a sí mismos, pensando que están andando en Luz por el solo hecho de asistir a las reuniones de la iglesia, tener una biblia en casa, o haberse bautizado alguna vez. Sin embargo, ninguna de estas cosas por sí solas, garantizan que estemos andando en Luz, porque lo único que avala o demuestra que verdaderamente andamos en Luz, es la clase de vida vivimos a diario, la cual debe ser totalmente divergente a la que llevan las personas que andan en oscuridad.

Aclaro esto como pastor, porque veo a muchas personas que llegan a la iglesia, se bautizan y al poco tiempo, continúan viviendo como antes. En lugar de renunciar a la mundana vida que llevaban, lo que hacen es maquillarla con versículos bíblicos y con sentimientos que dicen tener, pero la falta de responsabilidad y compromiso, evidencian lo que

hay en sus corazones. Es lo que yo denomino como cambios cosméticos, pero nada más.

Hoy tenemos en la iglesia, una corriente muy fuerte, de personas que dicen que pueden ser cristianos independientes. Ellos dicen creer, escuchan alabanzas y seleccionan mensajes en YouTube, pero no participan de las actividades de la Iglesia, ni se sujetan a ninguna autoridad. Esto es muy peligroso, y por lo que podemos apreciar, es cada vez más común que eso ocurra.

Quienes actúan de esa manera, no pueden ser Luz, porque son como faros que portan la esencia de la Luz, pero solo conducen a la gente a puertos inseguros y costas peligrosas. Ellos hablan del Señor y son creyentes, pero no son discípulos, y no conducen a la gente al Cuerpo de Cristo, solo les brindan la oportunidad de creer, pero nunca de alcanzar la plenitud que la vida de Reino les puede otorgar.

Ellos no viven Reino, porque no viven bajo el gobierno del Señor. Solo creen en Él, pero no le creen a Él, porque si lo hicieran, obedecerían. Congregarnos, o ser miembros activos del Cuerpo de Cristo, no es un capricho de pastores, sino el diseño del Dios Soberano. No se puede estar bien con Dios, sin estar en plena comunión con Su cuerpo.

"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos…"
Mateo 5:16

De acuerdo a los dichos de Jesús es evidente que andar en luz tiene que ver con producir obras, con trabajos que debemos hacer. Sin embargo, lo que no define este pasaje es que clase de obras son las que debemos hacer.

Muchas congregaciones, asocian este pasaje directamente con el trabajo social, y consideran que, la mención de Jesús, respecto de las buenas obras, se refiriere únicamente a realizar donaciones a los pobres, hacer grandes obras de caridad, fundar entidades de beneficencia y emprender grandes trabajos destinados al bienestar social del mundo. Pero ¿Es este tipo de obras a las que el Señor se estaba refiriendo?

Yo creo que no, porque si alumbrar se logra realizando ayudas sociales a la humanidad, los millonarios que hacen donaciones, o los gobiernos que tienen sus áreas de ayuda social y demás instituciones de caridad, serían como la Luz del mundo. De hecho, algunos famosos, han ayudado a miles de personas con sus donaciones, pero no creo hayan sido Luz. Aunque es cierto que las luces de Hollywood los alumbraron a ellos cuando entregaban dinero, pero en realidad, solo hay vanidad en dichas obras.

Ahora, aclaro que de ninguna manera, estoy negando la importancia de la ayuda social, y mucho menos que los cristianos no debamos compadecernos de los que no tienen y colaborar con ellos **(Gálatas 2:10)**. Sería un absurdo asumir que estoy planteando algo semejante. Solo estoy diciendo que, aunque todo eso es bueno, no alcanzaría para alumbrar

al mundo. Que Jesús, no se estaba refiriendo solamente a eso, cuando habló de buenas obras.

Cuando Jesús habló de alumbrar, habló de esparcir Luz, pero no cualquier luz, sino de esparcir la Luz de la Palabra, la cual tiene como único efecto, el dar a conocer las buenas nuevas del Reino. Y de seguro, este efecto lo logramos con buenas obras en todas las áreas de nuestra vida, pero también a través de una eficaz predicación del evangelio de Cristo.

Hoy en día, los cristianos hablan menos que nunca. Es como si no quisieran confrontar a nadie, o no quisieran ofender a nadie. Sin embargo, es lo que el Señor dijo que debíamos hacer: ***"Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado…"*** **(Marcos 16:15 y 16)**.

Está claro que el efecto de la luz de Cristo no es solo ser buena gente, sino que, también debemos alumbrar a las personas con la Palabra **(Salmo 119:105)**, sacándolas por obra del Espíritu Santo, del estado de oscuridad en el que están, por causa del pecado.

Abordar la situación de las personas, solo desde una iglesia con buena gente, es como repartir morfina para aliviar el dolor, cuando en realidad tienen cáncer terminal. Continuar haciendo tal cosa, lo único que lograra, es condenar al infierno a muchos, aunque tal vez puedan vivir

sintiendo menos dolor. Es exactamente eso lo que hacemos cuando priorizamos ser buenos y agradarles, antes de predicarles el verdadero evangelio del Reino.

Jesús no vino al mundo para aliviar los síntomas de las personas, el vino a curar la enfermedad del pecado a fin de que no mueran. El milagro más extraordinario de Jesús no fue haber multiplicado el pan para alimentar a una multitud, sino que fue, haber alumbrado al mundo, para sacar a la humanidad de la condenación eterna.

En otras palabras, la primera acción de los hijos de la Luz, es iluminar con el poder del evangelio, y luego sí, por supuesto, ser buena gente. Cumplidores, responsables, respetuosos, humildes, bondadosos, etc. Los que se avergüenzan de decir y solo prefieren vivir a Cristo, están en una posición muy cómoda, pero incompleta a los ojos del Señor. Debemos vivir, predicar y caminar conforme a sus diseños. Eso es vivir como hijos de Luz.

Hay hermanos que se muestran demasiado complacientes y apacibles para con los demás. Muchos dicen actuar así, porque no son unos religiosos. Sin embargo nuestro deber como cristianos, también es reprender las obras de las tinieblas **(Efesios 5:11)**. No deberíamos aceptar, compartir, o celebrar el pecado en ninguna de sus formas. Es lógico que algunos puedan ofenderse, pero eso no debería importarnos, porque esa es la evidencia de la Luz.

"Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas."
Juan 3:20

Además, no deberíamos conversar con ninguna persona inconversa, sin decirle que su vida corre peligro de muerte. Hay quienes cometen el error de mostrarse demasiado amables y solo quieren ganarlos por medio de buenas actitudes, y no se atreven a exponer o mencionar el peligro del pecado en sus vidas, o el plan de salvación, y eso es un error. Incluso hay hermanos que no quieren hablar para no caer mal a nadie, pero eso es avergonzarse del evangelio.

"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá."
Romanos 1:16 y 17

Muchas veces queremos ir despacio con las personas, y no digo que este mal, pero si ese despacio se torna en demasiado tiempo, entonces no tiene sentido. Andar en Luz es denunciar el pecado. Y aclaro que esto, no se refiere a pelear con las personas o debatir con la Biblia. Lo que debemos hacer, es permitir que el Señor ponga en nuestra boca Palabras de vida eterna. Hablar del Reino, es una gracia otorgada por el Señor. Si estamos en plena comunión con Él, de seguro Su Espíritu pondrá Palabras de vida en nuestra boca **(Mateo 10:19 y 20)**.

Ahora bien, si luego de hablar con tales personas, no demuestran tener interés en Cristo, no es nuestra tarea convencerlos. Esa es una obra que solo el Espíritu Santo puede realizar **(Juan 16:8)**. Nosotros no debemos debatir la fe, ni procurar que nos entiendan ofreciendo argumentos bíblicos, porque estos, solo chocarán con el intelecto de los oyentes y eso, nada tiene que ver con la revelación y la fe.

Debemos tener presente que el evangelio de Cristo no opera bajo la influencia del sentimiento de conmiseración carnal, sino bajo la conmiseración espiritual. La cual, nos impulsa a tratar el asunto presentando a Jesucristo como Señor y Rey. Señalando el pecado, como la principal enfermedad de este mundo.

Vemos también que Pablo en todas sus cartas abordó el problema del hombre desde lo espiritual y no desde las necesidades humanas, porque solucionando lo primero lo segundo también ha de sanarse con el tiempo. La especialidad de la iglesia es atender los problemas espirituales de las personas, no los psicológicos o los carnales. Esto no implica que no debemos orar por alguien que esté afligido, turbado o enfermo. Es lógico que debemos hacerlo, pero estando claros, que ese, no es nuestro principal objetivo.

Jesús liberó a personas endemoniadas y sanó a muchos enfermos. Incluso alimentó a quienes tenían hambre, produjo vino para una fiesta, o hizo posible una buena pesca para los

trabajadores. Pero Su principal objetivo, no era solucionar problemas momentáneos, sino eternos.

Los milagros manifiestan el gran amor que Dios nos tiene y son evidencia del Reino, pero no cambiaremos el mundo haciendo milagros, sino viviendo bajo el gobierno de Dios. Los ocultistas o manipuladores, pueden imitar milagros, pero nunca podrán imitar la humildad y la obediencia.

Los milagros son hermosos y pueden funcionar como portales extraordinarios para ingresar a la vida del Reino, pero siempre serán un medio, nunca el objetivo final. Jesús sanó a diez leprosos, pero uno solo volvió para agradecerle **(Lucas 17:11 al 19)**. Conozco personalmente a varias personas, que recibieron grandes milagros y siguieron viviendo de la misma forma. Los milagros pueden cambiar circunstancias, pero solo el Reino puede cambiar vidas de manera definitiva.

"Más vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable"
1 Pedro 2:9

Hay algunos hijos de Dios, que quieren justificar su intensa relación social con los incrédulos, aduciendo que Jesús mismo hablaba, comía y bebía con pecadores **(Mateo 11:19)**, y es verdad que eso hacía, pero es seguro que Jesús

estaba de continuo alumbrando sus almas. Ser Luz, implica cuidar los detalles y ser puros, andando libres de toda hipocresía.

También tenemos algunos cristianos algo religiosos, que lo único que buscan es hacer proselitismo, y se la pasan todo el día condenando a las personas y martirizándolas a fin de convertirlas a su religión y dogma. Sin embargo no generan ningún beneficio a nadie, antes como dice la Escritura, si los ganan, los hacen diez veces más hijos del infierno que antes **(Mateo 23:15)**.

Alumbrar no es una virtud humana, esto proviene del Espíritu de Dios, y solo es posible si andamos en comunión con Él, si estamos permaneciendo en Él. No podemos, o mejor dicho, no deberíamos tratar de convencer a las personas de que vivan de una determinada manera para agradar a Dios, más bien debemos llevarlos al arrepentimiento, para que puedan lograr todo cambio, a partir de una vida nueva, y no a través de prácticas religiosas o justicias personales.

Debemos vivir en obediencia a Dios y de esta forma seremos luz, porque vivir en Dios significa que estamos en comunión con Él, y esto en otras palabras es conocer Su voluntad y proceder según lo que Él determine para nuestras vidas. ¡Predicar! Debemos predicar el evangelio del Reino, dependiendo de la unción que nos ha sido dada, para que la Palabra impartida, sea portadora de vida, porque la vida de Cristo, es la Luz de los hombres **(Juan 1:4)**.

"Para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo"
Filipenses 2:15

Capítulo siete

LA BATALLA FINAL DE LA LUZ

"El Dios de Israel ha dicho,
Me habló la Roca de Israel:
Habrá un justo que gobierne entre los hombres,
Que gobierne en el temor de Dios.
Será como la luz de la mañana,
Como el resplandor del sol en una mañana sin nubes,
Como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra"
2 Samuel 23:3 y 4

Cuando los que han tenido por mucho tiempo la experiencia de la bondad de Dios y el placer de la sabiduría celestial, llegan al final de sus días, deberían dar su testimonio tal como lo hizo David. En este hermoso capítulo veintitrés del segundo libro de Samuel, el rey expresa gratitud y reconocimiento, a la vez que suelta palabras reveladas por Dios, que nos siguen alumbrando hasta nuestros días.

En el capítulo siete, Dios hizo un pacto con David, sobre el cual el futuro reino de Cristo iba a ser fundado, proveyó para David la promesa de posteridad en su casa. Un

trono real de autoridad, y un reino en la tierra establecido para siempre. Dios prometió que el Mesías vendría de su linaje y que sería el mismo que le había sido prometido a Eva en el huerto del Edén. Era el mismo que le fue prometido a Abraham, a Isaac, y a Jacob. Él era aquel de quien Moisés habló. Y Josué también habló de Él, y ahora encontramos que Dios, hizo un pacto con David y le prometió un reinado eterno a través de Jesucristo.

El reinado de David, fue muy bueno, pero ese justo que gobernaría entre los hombres, es nada menos que Jesucristo, quién es como la luz de la mañana, y como el resplandor del sol en una mañana sin nubes. El reinado de Cristo fluye de la esencia de esas Palabras dichas a David, tal como en el hermoso **Salmo 89**

"Hallé a David mi siervo;
Lo ungí con mi santa unción.
Mi mano estará siempre con él,
Mi brazo también lo fortalecerá.
No lo sorprenderá el enemigo,
Ni hijo de iniquidad lo quebrantará;
Sino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,
Y heriré a los que le aborrecen.
Mi verdad y mi misericordia estarán con él,
Y en mi nombre será exaltado su poder.
Asimismo pondré su mano sobre el mar,
Y sobre los ríos su diestra.
El me clamará: Mi padre eres tú,
Mi Dios, y la roca de mi salvación.

Yo también le pondré por primogénito,
El más excelso de los reyes de la tierra.
Para siempre le conservaré mi misericordia,
Y mi pacto será firme con él.
Pondré su descendencia para siempre,
Y su trono como los días de los cielos.
Salmo 89:20 al 29.

Estas palabras me conmueven porque David consideró no ser digno de semejante privilegio diciendo: ***"Señor, ¿quién soy yo y qué es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aquí?"*** Y nosotros, no reaccionamos al hecho de ser participantes de ese glorioso reinado en Cristo. Veamos que el Salmo, comienza hablando de David y por momentos se funde juntamente describiendo el reinado de Jesús. Es profético y extraordinario.

Es decir, Jesucristo es el Rey de reyes, pero nosotros en Él, somos reyes para Dios el Padre **(Apocalipsis 1:6)**. El Reino será manifestado con plenitud en la venida del Señor, pero nosotros, ya vivimos Reino, al estar bajo Su gobierno, dando a conocer al mundo Su diseño y Su poder. ¡Qué glorioso privilegio!

Un día, Su resplandor se verá de un extremo de la tierra a otro **(2 Tesalonicenses 2:8)**, pero hasta la llegada de ese glorioso día, nosotros como Su cuerpo, debemos brillar y gobernar con justicia, todo aquello que el Señor nos asigne en mayordomía. Reino, no es gobernar todo, ni tomar autoridad como derecho adquirido. Reino, es estar en la

perfecta voluntad de Dios, haciendo lo que Él quiere y en el momento que Él determine.

El mundo entero está bajo el maligno **(1 Juan 5:19)**, y él, es el príncipe de la potestad del aire **(Efesios 2:2)**, por lo cual, hay un denso manto de oscuridad que cubre las naciones **(Isaías 60:2)**, pero nosotros, la Iglesia del Señor, tenemos la Palabra de verdad, como una antorcha que alumbra en lugar oscuro y hasta la venida de nuestro Rey, nada podrá apagarla.

Solo demos tomar muy en serio nuestra asignación y velar, tal como lo hacían los sacerdotes del Antiguo Pacto, que no permitían que la lámpara se apagara en ningún momento **(Levítico 24:1 al 4)**. Esas lámparas son figura de la iglesia en el libro de Apocalipsis. Incluso Jesús contó la famosa parábola de las diez vírgenes, quienes debían mantener encendidas sus lámparas **(Mateo 25:1-13)**.

No podemos alumbrar sin pagar un precio, toda luz tiene una fuente de energía. El destacado evangelista pentecostal, y ministro cristiano británico Leonard Ravenhill dijo: "El costo de alumbrar es quemarse." Y creo que un claro ejemplo de esto es Juan el Bautista, de quién Jesús mismo dijo que ***"Él era una antorcha que ardía y alumbraba y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz"*** **(Juan 5:35)**.

Juan el Bautista, fue el último profeta del Antiguo Testamento, profetizado por Isaías **(40:3)**. Enviado para preparar el camino del Señor. Cuando vinieron los sacerdotes

y levitas a preguntarle quién era, no aprovechó para hacer publicidad de su ministerio ni de las palabras que el profeta Isaías había pronunciado acerca de él. Ni siquiera dijo su nombre. Se limitó a decir: ***"Yo soy la voz de uno que clama en el desierto"*** **(Juan 1:23)**.

Sin dudas, fue un hombre que tuvo por escuela el mismo desierto, que supo romper las estructuras y las tradiciones familiares, que supo vaciarse para que Cristo creciera, que mantuvo su sitio para proclamar como todo profeta enviado por Dios el mensaje que el pueblo necesitaba escuchar. En su ministerio, no hubo señales ni milagros y apenas duró unos meses, incluso después de prepararse durante toda su vida. Pero según las palabras del mismo Jesús, fue el mayor profeta nacido de mujer, el Elías que había de venir **(Mateo 11:9 al 14)**, y entre otras descripciones, una antorcha que ardía y alumbraba.

La palabra ***"alumbrar"*** usada aquí por el apóstol Juan, tiene un mayor significado del que podemos ver a simple vista. La palabra original usada es ***"Faino"*** que significa: brillar, mostrar, resplandecer o iluminar. ¿Pero qué tipo de brillo o resplandor era al que Jesús se refería al mencionar a Juan el Bautista?

Jesús estaba declarando que Juan era una antorcha que tenía la capacidad de alumbrar, brillar o resplandecer como la misma Palabra de Dios. ¿Era Juan la Palabra de Dios? Por supuesto que no, esa descripción le corresponde a Jesús. Él sí que era el logos hecho carne. Pero Juan podía alumbrar

como la misma Palabra de Dios porque como Jeremías había recibido un mensaje que se había calado en sus huesos **(Jeremías 20:9)** era como un fuego que ardía en su interior el cual no podía soportar por mucho que lo intentara.

"Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz. Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo."
Juan 1:6 al 9

Juan debía dar testimonio, y si por algún motivo, decidía no hablar, ese fuego lo consumía por dentro hasta acabar con su resistencia. Eso lo llevó a denunciar los pecados del pueblo, de los fariseos, saduceos, publicanos, soldados e incluso del mismo rey. Juan era una antorcha que alumbraba, brillaba y resplandecía de modo que todos venían a él, un verdadero portador de la Palabra divina.

No predicaba en las plazas o en las sinagogas, sino que estaba en el desierto, y hasta allí, la gente necesitada de un poco de luz, acudía de toda la provincia de Judea, y de toda Jerusalén. Estaban dispuestos a dejar sus cómodas casas, sus compras en el mercado, sus tareas rutinarias, para acudir a quien estaba alumbrando de parte del Señor.

"Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara alumbra con todo su resplandor."
Lucas 11:36 PDT

Nosotros tenemos la capacidad de alumbrar el camino a quienes están en tinieblas. Dios nos ha dotado con esa característica que nos hace especiales. Somos luz y podemos brillar. Por ello, debemos ser puntos de referencia en honestidad, madurez, ética personal y fe, en una sociedad tan degradada por las tinieblas **(Mateo 5:14 y 15)**. La gente debe ver a Dios en nuestra vida, no como algunos religiosos pretenden, no como hipócritas que gritan su justicia. Deben ver en nosotros a personas que han recibido "Gracia" de parte de Dios y que disfruta el evangelio. Personas capaces de hacerles comprender que necesitan con urgencia volverse a Dios y reconocer Su gobierno.

Juan el Bautista fue una persona que ardió en llamas. Casi que puedo imaginarlo gritando con fervor a orillas del río Jordán. Apasionado, enardecido, celoso por la justicia de Dios. Tal vez, su mensaje hoy, nos suene algo violento, pero debemos considerar, que le predicó a un pueblo, que había estado dormido por cientos de años, hechizados por la religiosidad y las perversas tradiciones.

Como todo buen profeta, no podía callar al ver las injusticias, las atrocidades que en nombre de Dios se estaban cometiendo. Como una Voz que clama en el desierto se dispuso a pregonar un mensaje que venía del cielo. Un

mensaje ardiente que no dejaría indiferente a nadie. Algunos como el rey Herodes crujían sus dientes al ser expuesto su pecado y otros venían al arrepentimiento.

La palabra que Jesús utilizó para describir a Juan fue que ***"Ardía"*** **(Juan 5:35)**, que en el griego es la palabra ***"Kaío"***, que significa: Incendiar, estar en combustión, arder, quemar, consumirse y luz. Juan el Bautista era una antorcha que no sólo ardía, no solo estaba en combustión, no era tan solo una pasión aislada o controlada, sino que ardía de tal manera que aquellos que se acercaban a él, no podían evitar ser alumbrados y purificados por el fuego de su pasión.

Era un fuego que se propagaba desde su corazón. Era un carbón encendido sacado del altar de Dios con el propósito de incendiar los corazones de aquellos que estaban dispuestos a reconocer su tibieza, su frialdad e indiferencia a los asuntos de Dios y al estado de sus almas.

Hoy en día, el Señor, no está alumbrando al mundo desde un monte, ni dese una zarza, no lo hace a través de Juan el Bautista, ni de Jesús, que fue ascendido después de Su resurrección. Lo hace a través de nosotros, Su Iglesia. Debemos salir del populismo y el márquetin de los súper ungidos, y alumbrar como un pueblo glorioso, revestido de poder y autoridad espiritual.

Como hijos de la Luz, debemos reconocer la necesidad de que el Espíritu Santo nos envuelva en Su fuego, nos encienda, nos avive, nos haga arder, gemir, clamar y llorar

por un mundo que se pierde. Debemos alumbrar ante tanta oscuridad que infecta nuestra sociedad, debemos ser una iglesia, capaz de reconocer los tiempos finales que estamos viviendo.

"y dijo Jesús a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me consume."
Juan 2:16 y 17

Jesús era como un atardecer de verano, era calmo y lleno de paz. Sin embargo, cuando vio el templo, utilizado como un mercado de cambio, se encendió en Su ira y con un azote de cuerdas, volcó la mesa de los cambistas. Ardió en Su interior el fuego que lo consumía, el celo por la obra de Su Padre, y nosotros hoy, deberíamos ser consumidos por la devoción y la pasión de predicar y vivir el verdadero evangelio del Reino.

"Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude."
Jeremías 20:9

Notemos que el fuego que ardía en el corazón de Jeremías, era la Palabra que Dios había puesto en él. Por eso se proponía no hablar más y sin embargo, no podía

contenerse. Cuando hablaba la Palabra, alumbraba y purificaba a los oyentes, tal como lo hizo Juan el Bautista.

"¿No es acaso mi palabra como fuego, y como martillo que pulveriza la roca? afirma el Señor."
Jeremías 23:29

El Señor nos transmite Su luz espiritual mediante Su Palabra inspirada a través del poder del Espíritu Santo. De modo que, podemos obtener conocimiento, entendimiento y sabiduría. El Señor arroja luz sobre las Escrituras y nos enseña a hacer su voluntad. El fuego, no solamente alumbra, sino que también quema, por lo cual, expone todo pecado y purifica desde las fibras más íntimas del corazón.

Jesús es la esencia de esa luz espiritual, unos días antes de morir, dijo a sus discípulos: ***"Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe adónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz"*** (Juan 12:35 y 36).

El hecho de que Dios es luz y nosotros, hijos de la luz, establece un contraste natural con la oscuridad. Si la luz es una metáfora para la justicia y la bondad, entonces la oscuridad simboliza el mal y el pecado. El plan de Dios, es que sus hijos hagamos resplandecer Su luz, llegando a ser más como Cristo cada día. ***"Porque todos vosotros sois hijos***

de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas" (1 Tesalonicenses 5:5).

Dios es el creador de la luz física, así como el dador de la luz espiritual, por medio de la cual podemos ver la verdad. La luz expone lo que se oculta en la oscuridad; muestra las cosas como realmente son. Andar en la luz significa conocer a Dios, entender la verdad y por entenderla vivir en justicia y libertad.

No tengo dudas de que todos queremos ser libres en el sentido más profundo y más pleno de su significado. De hecho, las grandes batallas en toda la historia de la humanidad, han sido en busca de la libertad. La Luz, nos libera de las tinieblas, porque donde irrumpe un rayo de luz, las tinieblas simplemente no pueden prevalecer **(Juan 1:5)**. Tenemos las armas de la luz, para producir libertad en la gente oprimida y cautiva de las tinieblas.

Jesús dijo: ***"Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres"*** **(Juan 8:36)**. Sin dudas, eso es lo que el mundo está necesitando, el fuego de la verdadera libertad. Nosotros debemos hacer frente a esa batalla.

Jesús les aclaró a sus oyentes: ***"En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado"*** **(Juan 8:34)**. Esta es, una declaración absolutamente colosal. Necesitaría varios capítulos para analizar sus fundamentos e implicaciones. Pero por una cuestión lógica, solo mencionaré y dejaré que esta palabra se levante, como

como una luz capaz de escudriñar, lo mejor y lo peor de nosotros.

No desconocemos que todos hemos pecado y que todos hemos sido destituidos de la gloria del Señor **(Romanos 3:23)**. Sin embargo nosotros, por la gracia Divina, hemos recibido perdón y restitución. Ahora conocemos y vivimos la buenas Nuevas del Reino. Por lo tanto, como no decirle a otros sobre las virtudes del evangelio. Hemos recibido Luz, como no compartirla con todos. Hemos recibido el fuego de Su Espíritu, como no arder con pasión por el evangelio.

Jesús dijo que cada persona es esclava del pecado. Esto significa que el pecado no es solo una mala acción, sino un poder oculto en los corazones que inevitablemente produce malas acciones. Las personas no son pecadoras porque pecan, sino que pecan, porque son pecadores. Es un problema de naturaleza, no de hechos. Nosotros fuimos librados de esa naturaleza y debemos pregonar, que para ellos, también hay una vida nueva.

La gente cree que será libre, si logra alcanzar cierto bienestar, cierta cantidad de posesiones o dinero, pero eso no es verdad. La verdad es Cristo **(Juan 14:6)**, y recibir Su Luz, es lo único que nos hace verdaderamente libres. Nosotros lo sabemos, nosotros tenemos esa Luz en nuestros corazones, simplemente debemos dejarla fluir, para que todos puedan verla.

Esto era lo que sucedía en los tiempos de la iglesia pionera, no dejaron el fuego recibido en el aposento alto, sino que lo sacaron a las calles haciendo que tres mil personas fueran alumbradas tras compungirse de corazón, luego fueron cinco mil y luego el fuego comenzó a propagarse por todo el mundo conocido. No hubo bombero en ningún lugar, que fuera capaz de apagar las llamas de una iglesia encendida.

"estos que trastornan el mundo entero también han venido acá"
Hechos 17:6

Miles y miles de personas, fueron contagiadas por ese fuego que no podía ser apagado ni retenido en frágiles lámparas de barro. Hombres como Esteban y Felipe, llamados a servir mesas, fueron incendiados como antorchas humanas que ardían y alumbraban hasta tal punto que milagros y señales comenzaron a ocurrir.

Lámparas portátiles que incendiaron Samaria, Jerusalén y cada lugar por donde pasaban. Lamentablemente hoy, en la iglesia del siglo XXI muchos se preguntan ¿por qué aquellas cosas no están ocurriendo como en aquellos tiempos? Y en cierta medida, puede ser así. Sin embargo, como ministro competente de esta generación, debo decir que el fuego no se ha extinguido y eso es todo lo que necesitamos.

El apóstol Pablo, le dijo a Timoteo ***"te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la***

imposición de mis manos. Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio" **(2 Timoteo 1:6 y 7)**.

Para esta época, en la que el apóstol le escribió a Timoteo, ya estaba sentenciado a muerte, porque el emperador romano Nerón, había decretado el exterminio de todos los cristianos. El futuro de la iglesia se veía incierto y más aún al saber que uno de los precursores del evangelio entre los gentiles estaba a punto de morir. De hecho Pablo, en la misma carta escribió ***"Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano"*** **(2 Timoteo 4:6)**.

Ante esta dura realidad cualquiera se hubiese desaminado y pensaría que no valía la pena continuar sirviéndole a Dios en su obra. Muchos tomarían una actitud de fracaso o frustración, y pensarían que lo mejor es desistir; pero no Pablo, por eso, desde esa oscura y fría prisión, envió su consejo a Timoteo, como una Luz que no puede ser retenida. Y el consejo fue que avivara el fuego que había en su corazón.

Es ejemplificadora la actitud que Pablo tomó ante las circunstancias que estaba viviendo. El consejo que le dio a su discípulo, indudablemente, no estaba basado realidades momentáneas, sino en verdades eternas. Pero todo esto, nos enseña que el trabajo en la obra siempre ha sido difícil, nunca ha sido fácil y tampoco lo será. Muchos se decepcionan y

renuncian a la esperanza de un gran avivamiento, pero no debe ser así.

Conozco a muchos pastores cansados y frustrados ante la pasividad o frialdad de los hermanos. Y conozco muy bien ese sentimiento, porque también lo he experimentado en carne propia. Pero con el tiempo, he podido ver, que el fuego fue encendido por Dios y que, aunque pasemos por valles de sombras, nadie podrá apagarlo.

La Iglesia ha pasado por dos milenios de dificultades, luchas y persecuciones. Sin embargo, sigue aquí y permanecerá, hasta la venida del Rey de Gloria. Hay veces, que solo parece quedar una pequeña braza, pero solo es necesario que el Señor sople con Su Espíritu y el fuego vuelve a surgir. Estoy seguro y puedo declarar, que la Iglesia alumbrará con gran poder en los tiempos del fin.

Pidamos a Dios que sople sobre Su Iglesia, pidamos a Dios que nos ayude a avivar el fuego que ya está en nuestros corazones y que nos haga arder con pasión. Que su fuego nos queme, nos consuma y alumbre como la cumbre del Sinaí, como la zarza en el desierto, como el altar de Elías, como Juan en el Jordán, como Jesús… Simplemente como Jesús.

Tal vez intenten apagarnos de mil formas diferentes, pero ni la más densa oscuridad, podrá oponerse a la Luz de la verdad. Puede que nos arrojen, doce cantaros de mentiras, puede que nos difamen, nos persigan o incluso que logren

perturbar o confundir algunos pensamientos. Pero somos del Reino, somos hijos de la Luz y al final ganaremos la batalla.

"Necesitamos hombres ardiendo al rojo vivo, que irradien el fuego con tan intenso calor; que no podamos siquiera acercarnos sin sentir que nuestros corazones se están quemando; hombres como relámpagos lanzados de la misma mano de Dios, despedazando estrepitosamente cada cosa que se opone en su camino, hasta que lleguen a su blanco : Hombres impulsados por la Omnipotencia ! "

Charles H. Spurgeon (1834-1892)

Reconocimientos

“Quisiera agradecer por este libro a mi Padre celestial, porque me amó de tal manera que envió a su Hijo Jesucristo mi redentor.
Quisiera agradecer a Cristo por hacerse hombre, por morir en mi lugar y por dejarme sus huellas bien marcadas para que no pueda perderme.
Quisiera agradecer al glorioso Espíritu Santo mi fiel amigo, que en su infinita gracia y paciencia,
me fue revelando todo esto…”

“Quisiera como en cada libro agradecer a mi compañera de vida, a mi amada esposa Claudia por su amor y paciencia ante mis largas horas de trabajo, sé que es difícil vivir con alguien tan enfocado en su propósito y sería imposible sin su comprensión”

Como en cada uno de mis libros, he tomado muchos versículos de la biblia en diferentes versiones. Así como también he tomado algunos conceptos, comentarios o párrafos de otros libros o manuales de referencia. Lo hago con libertad y no detallo cada una de las citas, porque tengo la total convicción de que todo, absolutamente todo, en el Reino, es del Señor.

Los libros de literatura, obedecen al talento y la capacidad humana, pero los libros cristianos, solo son el resultado de la gracia divina. Ya que nada, podríamos entender sin Su soberana intervención.

Por tal motivo, tampoco reclamo la autoría o el derecho de nada. Todos mis libros, se pueden bajar gratuitamente en mí página personal **www.osvaldorebolleda.com** y lo pueden utilizar con toda libertad. Los libros no tienen **copyright**, para que puedan utilizar toda parte que les pueda servir.

El Señor desate toda su bendición sobre cada lector y sobre cada hermano que, a través de su trabajo, también haya contribuido, con un concepto, con una idea o simplemente con una frase. Dios recompense a cada uno y podamos todos arribar a la consumación del magno propósito eterno en Cristo.

Pastor y maestro

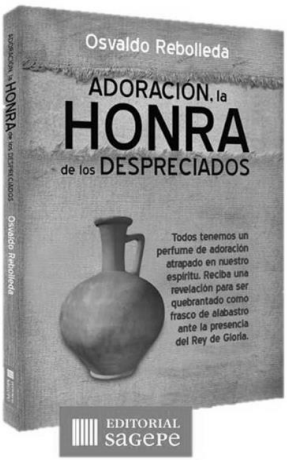
Osvaldo Rebolleda

El Pastor y maestro Osvaldo Rebolleda hoy cuenta con miles de títulos en mensajes de enseñanza para el perfeccionamiento de los santos y diversos Libros de estudios con temas variados y vitales para una vida cristiana victoriosa.
El maestro Osvaldo Rebolleda es el creador de la Escuela de Gobierno espiritual (EGE)
Y ministra de manera itinerante en Argentina
Y hasta lo último de la tierra.

rebolleda@hotmail.com

www.osvaldorebolleda.com

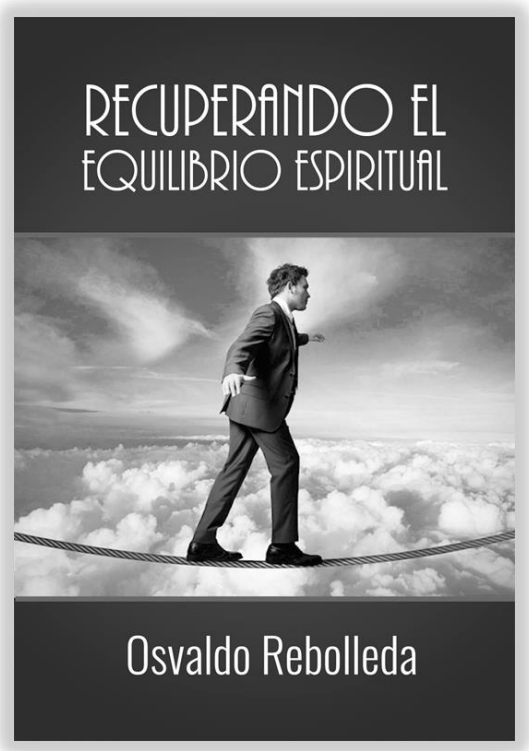
Otros libros de Osvaldo Rebolleda



"Todos tenemos un perfume de adoración atrapado en nuestro espíritu. Reciba una revelación para ser quebrantado como frasco de alabastro ante la presencia del Rey de Gloria…"

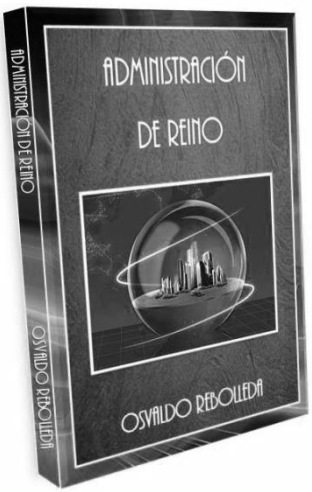
"Un libro que lo llevará a las profundidades de la Palabra de Dios, un verdadero desafío a entrar en las dimensiones del Espíritu"

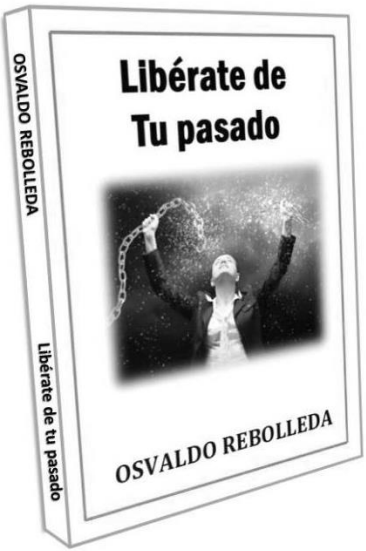
Un material que todo ministro debería tener en su biblioteca…



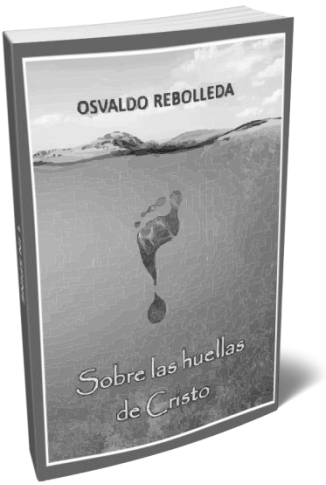
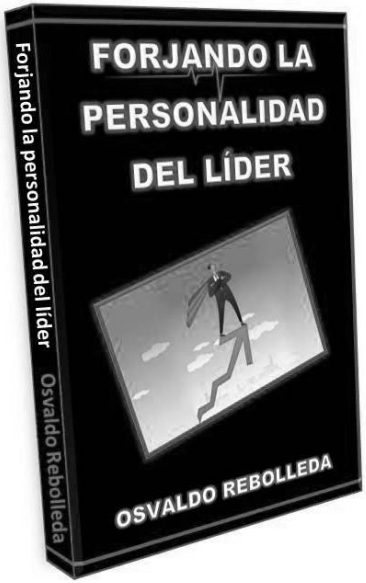
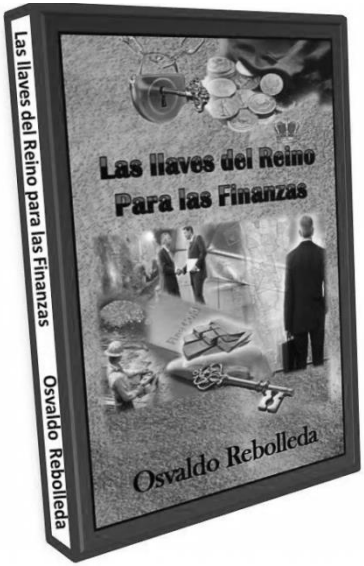
«Todo cambio debe ser producido por Dios a través de los hombres y no por los hombres en el nombre de Dios…»

www.osvaldorebolleda.com





www.osvaldorebolleda.com



www.osvaldorebolleda.com